

La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)

Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)

Iván Soriano Muñoz y Xabier Gainza Barrenkua

Palabras clave

Riqueza

- Distribución
- Desigualdad intergeneracional
- Propiedad de vivienda
- Hogares jóvenes

Key words

Wealth

- Distribution
- Intergenerational Inequality
- Home Ownership
- Young Households

Resumen

A través de la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España, y mediante índices de Gini y de Entropía Generalizada, el artículo analiza la evolución de la distribución de la riqueza neta entre grupos de edad durante el periodo 2002-2020. Los resultados muestran una creciente polarización y un deterioro en la posición relativa de los hogares jóvenes. La desigualdad se explica, sobre todo, por las dinámicas dentro de cada cohorte. Los hogares jóvenes son hoy el grupo más heterogéneo, pero las diferencias entre grupos han aumentado notablemente. El análisis apunta a los cambios en la propiedad inmobiliaria como uno de los factores que explican la creciente desigualdad, ya que la vivienda es el principal activo de riqueza.

Abstract

Based on the Bank of Spain's Survey of Household Finances, and using the Gini and Generalised Entropy indexes, this article analyses the evolution of the distribution of net wealth across age groups over the period 2002-2020. The results show growing polarization, and a decline in the relative position of young households. Inequality is primarily explained by intra-cohort dynamics and young households are now the most heterogeneous group, but differences between groups have increased significantly. The analysis points to changes in property ownership as one of the factors explaining rising inequality, as housing is the main asset in wealth.

Cómo citar

Soriano Muñoz, Iván; Gainza Barrenkua, Xabier (2025). «La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 149-166. (doi: 10.5477/cis/reis.189.149-166)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Iván Soriano Muñoz: Universidad del País Vasco UPV/EHU | ivansoriano.21@hotmail.es

Xabier Gainza Barrenkua: Universidad del País Vasco UPV/EHU | xabier.gainza@ehu.es



INTRODUCCIÓN

Las desigualdades económicas han ganado protagonismo en las últimas décadas (Stiglitz, 2013; Deaton, 2013; Atkinson, 2015; Piketty, 2015; Milanovic, 2016). Su importancia, tanto en el ámbito académico como en el debate público, ha aumentado, e incluso ha llamado la atención de gobiernos e instituciones. Existen varias razones para ello. Tal como señala Stiglitz (2013), el precio de estos niveles de desigualdad puede ser muy elevado para la sociedad, ya que crea ineficiencias en el funcionamiento de la economía y fragmentación social, que, a su vez, termina generando conflictos crecientes: polarización política, erosión de la calidad de las instituciones democráticas, incrementos en la violencia, aumento del consumo de estupefacientes e incrementos en las tasas de suicidio, entre otros (Acemoglu *et al.*, 2013; Case y Deaton, 2020).

Los estudios académicos sobre desigualdades toman, por lo general, como referencia la distribución de los ingresos. Los trabajos de Piketty (2015) y sus colaboradores (Piketty y Goldhammer, 2020), por ejemplo, analizan la evolución de las rentas del trabajo frente a las rentas del capital como eje vertebrador de las desigualdades. Sin embargo, resulta pertinente entender las dinámicas de la distribución de la riqueza. En primer lugar, porque a diferencia de la renta, esta es una variable *stock* de los activos acumulados en el tiempo. En segundo lugar, porque la riqueza está peor distribuida que los ingresos (Azpitarte, 2008). La riqueza aglutina todo tipo de activos, tanto financieros como reales, pero son estos últimos los que explican en mayor medida las dinámicas de su distribución.

La mayoría de la riqueza de los hogares se concentra en los activos reales, capaces de explicar 4/5 partes del total de riqueza neta (Lindner, 2015). Y dentro de estos, la vivienda es la variable más importante en la

distribución de la riqueza (Pfeffer y Waitkus, 2021). En general, la riqueza en activos reales (como la vivienda) está más igualitariamente distribuida que la riqueza acumulada en activos financieros, de hecho, la residencia principal, junto con otras propiedades inmobiliarias, promueve la igualdad de riqueza (Azpitarte, 2008). No obstante, ello depende de las condiciones particulares del mercado inmobiliario. Por ejemplo, en contextos de alto porcentaje de propietarios y escaso parque de vivienda social, el gap de riqueza acumulada entre propietarios y arrendatarios es bastante elevado (Wind y Dewilde, 2019). Debe añadirse, además, que en los últimos años se presencia un incremento paulatino del precio de la vivienda y un endurecimiento de las condiciones de crédito, resultado de la crisis inmobiliaria de 2008 (Lennartz, Arundel y Ronald, 2015), tendencias que afectan sobremanera a determinados grupos poblacionales.

Este trabajo analiza la distribución de la riqueza española entre diferentes grupos de edad para el periodo 2002-2020. A través de los datos recopilados por el Banco de España en la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), y mediante el índice de Gini y el índice de Entropía Generalizada, el artículo radiografía la evolución de la distribución de la riqueza entre grupos de edad, con especial atención a los hogares jóvenes. En particular, el estudio se centra en determinar si se ha producido un deterioro en la posición relativa de los hogares más jóvenes, y en qué medida ello se ha debido a las dinámicas dentro de cada uno de los grupos, o entre ellos. Para esta cuestión, el índice de Entropía Generalizada descompone la desigualdad intra y entre grupos, mostrando así la incidencia de cada una de las dinámicas. El artículo pone el foco en el mercado inmobiliario, en la medida en que este es el principal determinante para la distribución de la riqueza. En el caso particular de España, la tenencia de activos reales, que suponen entorno al 80 % de la riqueza

de los hogares, está sufriendo un proceso de polarización por el que una parte de los hogares son incapaces de acceder a una vivienda en propiedad (mayormente jóvenes, mujeres y extranjeros), mientras otra aumenta su patrimonio inmobiliario (Boertien y López-Gay, 2023).

Este trabajo presenta tres contribuciones al debate sobre la desigualdad en España. Primero, los análisis sobre la distribución de la riqueza entre generaciones son escasos. La mayoría de trabajos se han centrado en la movilidad intergeneracional de ingresos (Martín y García-Perez, 2023; Palencia-Esteban y Salas-Rojo, 2023) o la desigualdad de oportunidades (Rodríguez, 2008; Palomino, Marrero y Rodríguez, 2019) pero la desigualdad de riqueza entre generaciones no ha sido suficientemente estudiada. Segundo, el trabajo toma los datos de la EFF, la base de datos sobre riqueza más completa. Las investigaciones previas con esta base de datos son escasas. Bover, (2010, 2011) usa los datos de la EFF de 2002 para comparar la distribución de la riqueza de España con la de Italia, EE. UU. y Reino Unido, y concluye que los hogares españoles tienen la distribución más igualitaria de los países analizados. Dada la lejanía temporal y las sucesivas crisis acaecidas en estas dos décadas, resulta pertinente visitar esta cuestión, más aún con una perspectiva generacional. Tercero, el índice de Entropía Generalizada permite descomponer la desigualdad intra y entre grupos, arrojando luz sobre la importancia de cada una de estas dinámicas en la evolución de la distribución de la riqueza.

El artículo se estructura del siguiente modo: tras esta introducción, se da paso a un apartado donde se plantean los estudios previos de desigualdad de riqueza desde el prisma generacional. Posteriormente, se define el contexto institucional y social que conforma las últimas décadas en España, dando paso a las hipótesis que guían el estudio. Después, se detalla el origen de

los datos y la metodología empleada, y se muestran los principales resultados. Por último, se elaboran una serie de conclusiones.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

La desigualdad de riqueza entre generaciones es el resultado de una serie de factores interrelacionados. Por una parte, la relación capital/trabajo incide en la distribución de la renta primaria. A lo largo de las últimas décadas se ha flexibilizado el mercado laboral, dando lugar a procesos de segmentación que aumentan las diferencias salariales, con especial incidencia sobre los jóvenes (De Stefano, 2014). Según Christophers (2018), las razones detrás de la precarización de los jóvenes obedecen a los siguientes motivos: el capital por su propia naturaleza explota al trabajo; el capital en la actualidad explota más intensamente al trabajo que treinta o cuarenta años atrás; la forma de explotación del trabajo es hoy más injusta que en el pasado.

Otros factores que se esgrimen cuando se estudian las diferencias en la distribución de riqueza entre generaciones son las dinámicas sociales y demográficas. Las condiciones que enfrenta una determinada cohorte generacional son diferentes a las de generaciones¹ anteriores (Freedman, 2023) Algunos cambios sociales, como el aumento en los años de estudio, hace que hoy los jóvenes accedan a salarios altos y empleos estables más tarde, de manera que su posición actual puede no ser un buen indicador de sus perspectivas financieras a largo plazo. También el retraso en la emancipación o los nuevos modelos de familia afectan a la posición relativa de los jóvenes. En España, la emancipación tardía ha

¹ Aunque analizar lo que constituye una generación desde el punto de vista sociológico excede el propósito de este trabajo, véanse Kertzer (1983) y Roberts y France (2021) para una discusión.

modificado las expectativas, los discursos y la aceptación social de ciertas formas de habitabilidad (Fuster, Palomares-Linares y Susino, 2023). Cambios en los modelos de familia, como el incremento del número de hogares monoparentales, también inciden, ya que estos tienen niveles más bajos de riqueza (Burgard *et al.*, 2012). Asimismo, dinámicas demográficas, como el aumento en la esperanza de vida o los movimientos migratorios tienen repercusiones sobre la desigualdad intergeneracional al incidir en la pirámide de población.

En la medida en que constituye el principal activo, la vivienda es otro factor fundamental para explicar las desigualdades de riqueza entre generaciones. Según Case, Quigley y Shiller (2005), el valor nominal de la vivienda ha aumentado más que la inflación y que la mayoría de los activos, esto hace que su importancia relativa sobre la riqueza total haya aumentado. Las generaciones de más avanzada edad se han lucrado, mientras que los más jóvenes no han podido disfrutar de esta apreciación, dado que no han tenido condiciones de acceso tan favorables. Según Sanderson (2017), sus niveles de propiedad han caído en los últimos años. De hecho, la crisis financiera de 2008 hizo incrementar todavía más los jóvenes que se veían obligados a alquilar en vez de adquirir vivienda en propiedad (Gentile, 2014). Estos cambios experimentados en ciertos subgrupos de edad tienen implicaciones muy importantes en la acumulación de riqueza en el largo plazo (Arundel y Lennartz, 2017).

Algo muy similar ha sucedido respecto a los salarios, ya que el valor de la vivienda se ha apreciado más que las rentas salariales (Bengtsson y Lyons, 2015). De este modo, la vivienda ha resultado cada vez menos accesible, a pesar incluso de los bajos tipos de interés de la última década. Es más, Montgomerie (2013) resalta cómo ha caído la capacidad real de endeudamiento de los más jóvenes, quienes necesitan mayo-

res importes de hipoteca en términos reales. Mientras que generaciones anteriores se enfrentaron a un contexto de tipos de interés elevados, pero tasas de inflación persistentes que mejoran la posición deudora, los jóvenes en la última década han tenido tipos de interés bajos con gran rigidez en las condiciones de crédito, junto a periodos deflacionarios, contextos que favorecen las posiciones acreedoras.

Estas casuísticas han tenido como resultado una mayor polarización en la tenencia de vivienda. En algunos casos las desigualdades son más acusadas intra generaciones que entre generaciones. Tal como exponen Anderssen (2015) y Jackson (2015), el ejemplo de Canadá es ilustrativo. Mientras la ratio de propiedad de los hogares jóvenes, en su conjunto, ha caído, los jóvenes con mayores ingresos han duplicado su tenencia de vivienda. Ong ViforJ y Phelps (2023) demuestran para el caso de Australia esta tendencia: entre 1997 y 2017, la diferencia en la desigualdad de riqueza inmobiliaria entre generaciones ha pasado del 161 % al 234 %, pero la diferencia entre los jóvenes de rentas bajas y los mayores de rentas altas ha pasado del 532 % al 1230 %.

Aunque estos cambios sociales, demográficos y en los mercados laboral y de vivienda se han dado en todas las sociedades capitalistas avanzadas, su incidencia sobre la desigualdad intergeneracional no ha sido el mismo. En este sentido, algunos trabajos ponen el foco en el régimen de bienestar. Chauvel (2010) señala que aquellos países más conservadores poseen mayores desigualdades generacionales. Para llegar a tal conclusión, alude a sus mercados laborales duales: los jóvenes se incorporan como *outsiders*, forzados a bajos salarios que limitan sus oportunidades laborales de forma persistente a lo largo de su ciclo vital. Esta perspectiva coincide con las tendencias planteadas recientemente por Freedman (2023), quien demuestra que, en

la mayoría de los países, las cohortes posteriores a 1980 han experimentado menores oportunidades salariales iniciales, en comparación con las cohortes de 1960-1980.

Centrar el debate en términos del régimen de bienestar lleva a considerar dos elementos en los que los países difieren. Por una parte, el rol de la familia en la transmisión de recursos a hijos/as. Estos recursos pueden ser de muy diferente naturaleza, desde genes hasta capital cultural, redes sociales y activos económicos.

Dada la naturaleza de este trabajo, resulta pertinente abordar con mayor profundidad el efecto de los activos económicos. En un trabajo seminal, Kotlikoff y Summers (1981) estimaron que las herencias suponían el 80 % de la riqueza de un hogar promedio, Gale y Scholz (1994) lo cifraron en el 60 % y más recientemente, Salas-Rojo y Rodríguez (2022) plantean que las herencias son capaces de explicar el 60 % de la desigualdad de riqueza total y hasta el 80 % de la desigualdad de riqueza financiera. Fessler y Schürz (2018), por su parte, llegan a la conclusión de que, de media, un hogar europeo que hereda incrementa catorce percentiles su distribución de la riqueza.

La transmisión de activos es particularmente importante para la adquisición de vivienda. El trabajo de Ma y Kang (2015) muestra que hogares jóvenes de padres con mayor riqueza transitan más rápido a la propiedad de vivienda y que gran parte del gap existente en la riqueza inmobiliaria puede ser atribuido a las diferencias de riqueza parental. A menudo, la transmisión de riqueza es en forma de vivienda, y esto puede ser un medio para reducir las desigualdades. Un estudio reciente de Lux y Sunega (2023) señalan que en sociedades «súper propietarias» incluso un gran número de padres de bajos ingresos transfieren riqueza inmobiliaria y ello reduce la desigualdad.

Aparte de las transferencias intrafamiliares, un segundo elemento para las diferencias entre países son las políticas de bienestar. De hecho, el papel que juegan la familia y el Estado varía en función del régimen de bienestar. En sociedades con un estado de bienestar fuerte, la compensación procede del Estado, que proporciona tanto transferencias de ingresos como servicios (guardería de bajo coste y universalmente disponibles, educación gratuita, etc.) (Erola y Kilpi-Jakonen, 2017). Las políticas de bienestar, sin embargo, pueden no ser reductoras de la desigualdad intergeneracional si no se orientan a las cohortes en peor situación. En este sentido, Conde Ruiz y Conde Gasca (2023) señalan que la desigual distribución de ingresos y de riqueza que se observa entre las diferentes generaciones es resultado de lo que denominan la «demografía política». En España, los jóvenes tienen claras desventajas demográficas, y su baja disposición a votar en las elecciones, así como su amplio espectro de preocupaciones los convierte en un electorado muy heterogéneo. Como consecuencia, los políticos no destinan los recursos suficientes a las políticas públicas orientadas a los hogares más jóvenes. En este sentido, existe literatura que demuestra que los sistemas de bienestar (seguridad social, provisión de pensiones etc.) tienen cierto sesgo hacia las personas de más edad (Inman, 2014).

En definitiva, se puede entender las desigualdades de riqueza intergeneracionales como resultado de una serie de dinámicas sociales, demográficas, del mercado laboral y de vivienda, así como del rol que juegan las familias y el estado de bienestar. No obstante, es interesante cuestionar por qué debería o no incidirse en las desigualdades económicas intergeneracionales. Por un lado, estos planteamientos pueden causar «guerras generacionales». Por otro, aunque los hogares jóvenes tienen en muchos casos indicadores peores que la me-

dia poblacional, no son el único subgrupo con estas dificultades. Más allá de debates subjetivos sobre la moralidad de las desigualdades, varios estudios demuestran que las desigualdades de clase, raza o género dentro de generaciones no se disuelven ni desaparecen a medida que la población envejece. A través de la transmisión intrafamiliar, perduran. Por tanto, en la medida en que los bienes estén impulsados por transmisiones intergeneracionales, las desigualdades existentes se reproducirán (Barrett *et al.*, 2015).

CONTEXTO INSTITUCIONAL E HIPÓTESIS

Las características institucionales juegan un rol importante en las desigualdades intergeneracionales. Dos elementos institucionales tienen especial relevancia en España, en la medida en que son los principales vehículos para la acumulación de renta y riqueza: el mercado laboral y el de vivienda.

Para la comprensión del modelo laboral español hay que remontarse a la reforma laboral de 1984 (Jefatura del Estado, 1984). Gracias a esta ley se liberalizaron todas las tipologías contractuales y se eliminó el requisito de que la actividad asociada al contrato temporal debía tener una naturaleza temporal. Como resultado, la proporción de empleados entre quince y veinticuatro años con contratos temporales pasó de menos del 40 % a casi el 80 % en menos de cinco años. Entre 1985 y 1994, en torno al 95 % de todas las nuevas contrataciones eran empleados con contratos temporales, mientras que la conversión de estos a contratos indefinidos fue de tan solo el 10 % (Güell y Petrongolo, 2003).

La aparición del fenómeno de la subcontratación también ha tenido un papel importante, empujando los salarios y empeorando las condiciones laborales. Esto

ha generado una importante dualidad en el mercado laboral español, un segmento de población protegido que goza de estabilidad, y otro segmento que está excesivamente expuesto a las condiciones que dicta el mercado. Esta paulatina precarización de las condiciones laborales se aceleró en las últimas décadas. De hecho, la población menor de veinticinco años que accedía al mercado laboral por primera vez en 2015 cobraba hasta un 33 % menos en términos nominales que los jóvenes que lo hacían en 2008 (Fernández Kranz, 2017).

Según Rodríguez-Modroño (2019), se pueden observar tres tendencias: se ha incrementado el porcentaje de NEETs (*Not in Education, Employment or Training*), el desempleo de larga duración ha aumentado dramáticamente, y los trabajos atípicos son hoy la forma más común de entrada al mercado laboral. El desempleo de larga duración entre los jóvenes tiene varias consecuencias: evita la acumulación de experiencia laboral, produce efectos negativos en los ingresos durante el ciclo vital e incide en la vida personal y familiar. Por otro lado, Bell y Blanchflower (2015) muestran que los jóvenes tienden a estar sobrecalificados en los trabajos que llevan a cabo. Esto, junto a la baja probabilidad de que los iniciales contratos temporales se conviertan en indefinidos², sugiere que los contratos temporales no son una piedra en el camino hacia la consecución de empleos fijos. Es importante destacar el diferente enfoque que se le dio a las políticas laborales en los países del norte de Europa. Mientras que en España y otros países del sur se optó por la flexibilidad a través del empleo temporal, los países del norte apostaron por la contratación a tiempo parcial. Esta tipología contractual posibilita compaginar el estudio

² El 7 % de los contratos del segmento de edad 25-39 años pasan a ser indefinidos, en contraposición con el 17 % de la media de los países de la UE (Rodríguez-Modroño, 2019).

con el trabajo, mejorando la empleabilidad futura, e incluso fomenta invertir en habilidades concretas que demanda la empresa, dada las expectativas de continuidad en la misma (Arulampalam, Booth y Bryan, 2004; Ruiz, Gómez y Narváez, 2004).

En cuanto al contexto inmobiliario, el periodo comprendido entre 2002 y 2020 posee dos etapas casi opuestas. Hasta 2008, se caracteriza por un desarrollo urbanístico sin precedentes acompañado por varias leyes y planes: la Ley de Arrendamientos Urbanos, la Ley de Suelo, la Ley de Propiedad Horizontal, así como el Plan de Vivienda 2002-2005. Todos estos esfuerzos se plantearon con el objetivo de aumentar el parque de vivienda, en un contexto de fuerte crecimiento demográfico, agudizado con un escenario de crédito y financiamiento fácil. Tras la crisis inmobiliaria de 2008, comienza una etapa donde el peso de la construcción disminuye intensamente y donde las condiciones de endeudamiento se endurecen, limitando el acceso a la vivienda. Cabe destacar las inexistentes políticas de vivienda que secundan ese periodo. Esto, unido a la rigidez de la oferta y la recuperación de la demanda empuja de nuevo los precios de los activos inmobiliarios al final de la primera década del siglo XXI, en especial el mercado del alquiler, siendo muy sensibles al incremento de los precios los hogares más jóvenes. Estos hechos dan como resultado que España se englobe dentro del modelo familista del sur de Europa, caracterizado por el abandono tardío del hogar familiar y propensión a la convivencia con familiares. En el lado opuesto, en los países del norte, donde es más común ver prestaciones desde el Estado, se tiende a la emancipación temprana (Buchmann y Kriesi, 2011; Moreno Mínguez, 2018).

En definitiva, se pueden recapitular ciertos rasgos distintivos del contexto español: negativas condiciones laborales para los jóvenes, alta dificultad en las transiciones escuela-trabajo, escasos recursos públicos destinados a sus condiciones particula-

res y un alto precio de la vivienda que tiene como resultado grandes inconvenientes en la emancipación. A partir de los argumentos esgrimidos en la literatura, y teniendo en cuenta estos condicionantes, el presente trabajo formula las siguientes hipótesis:

H1: Se ha producido un debilitamiento de la posición relativa de los hogares más jóvenes, tanto en renta bruta como en riqueza neta en las primeras dos décadas del siglo XXI.

H2: La importancia relativa de las desigualdades entre grupos de edad ha aumentado en las primeras dos décadas del siglo XXI.

H3: Ha disminuido la tasa de propiedad de los hogares más jóvenes, siendo este el mejor vehículo de ahorro del hogar español promedio.

DATOS Y METODOLOGÍA

La Encuesta Financiera de las Familias (EFF) es una encuesta elaborada por el Banco de España cada tres años desde 2002, que proporciona información detallada sobre las rentas, los activos, las deudas y el gasto de los hogares españoles. La ola correspondiente a 2020 (EFF2020) es la séptima edición de la encuesta y ofrece una imagen representativa y actualizada de la composición y la distribución de la renta y la riqueza de los hogares referida a diciembre de ese año.

Para analizar la evolución de la desigualdad en España, se consideran las variables renta bruta y riqueza neta. La renta bruta es una variable habitual en los estudios sobre desigualdad y se encuentra en las principales bases de datos (por ejemplo, *World Income Inequality Database*, *Luxemburg Income Study*). Corresponde a la renta primaria total que reciben los hogares por la participación en el proceso pro-

ductivo más las rentas de la propiedad a cobrar menos a pagar (intereses, dividendos, etc.). A diferencia de la renta neta, excluye los impuestos y transferencias, por lo que permite apreciar la desigualdad en la distribución primaria (excluyendo el efecto redistributivo de impuestos y transferencias). La riqueza neta se define como el valor total de los activos (reales y financieros) menos el importe de las deudas. Para su cómputo, la EFF proporciona el valor de los medios de transporte, joyas, obras de arte, antigüedades y negocios propiedad de cualquier miembro del hogar, así como fondos de inversión, bonos, planes de pensiones, seguros de vida y otros activos financieros (como préstamos a terceros). La EFF también contiene información sobre las deudas no relacionadas con la compra de bienes inmuebles, incluyendo su tipo, motivo y cantidad pendiente de pago.

La unidad de análisis son los hogares, ordenados por rango de edad del cabeza de familia. Las encuestas del Banco de España (BdE) recogen la información por hogares, y es la forma más común de análisis en la literatura sobre distribución de la riqueza³. Según el BdE, en 2002 y 2020 los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años representan el 14 % y el 6,7 %, respectivamente, los de 35-44 el 22,1 % y 19,5 %, 45-54 el 19,7 % y el 24,3 %, 55-64 el 16,5 % y 20,3 %, 65-74 el 17,1 % y 15,7 % y mayores de 74 el 10,5 % y 13,6 %. En términos muestrales, el BdE utiliza factores de elevación e imputación con el fin de lograr la máxima representatividad de la población. Además, hay una sobrerrepresentación de los hogares con un alto nivel de riqueza. Este sobremuestreo es fundamental para garantizar un número suficiente de hogares que

permita estudiar el comportamiento del tramo superior de la distribución de la riqueza, así como medir la riqueza agregada de forma precisa. Se trata de un aspecto crucial en una encuesta de este tipo, dado que la distribución de la riqueza es muy asimétrica y solo una pequeña fracción de la población invierte en algunas clases de activos, lo que por lo general sucede en mayor medida en los hogares con un nivel elevado de riqueza.

En cuanto a la metodología, se emplean diferentes índices para medir la desigualdad de ingresos y de riqueza. En primer lugar, el índice de Gini y las curvas de Lorenz para una representación gráfica. También se incluye la desviación típica y el coeficiente de variación para medir la dispersión de las variables, y el índice de Theil. Este pertenece a la familia de las medidas de entropía general que se basan en los cocientes entre los ingresos y la media. El índice de Theil es igual a cero en caso de igualdad perfecta y aumenta a medida que la distribución se hace más desigual, pero a diferencia del coeficiente de Gini no tienen un límite de uno. Su mayor limitación radica en que en los análisis intra/entre grupos, excluye los valores negativos, esta característica lleva a focalizar en el siguiente índice.

Se utiliza el índice de Entropía Generalizada (GE) para poder descomponer la desigualdad por grupos de edad y determinar la importancia relativa de las dinámicas intra y entre grupos. El GE tiene la propiedad de descomposición aditiva, es decir, se puede descomponer por subgrupos de población y expresarse como la suma del componente intra grupos y el componente entre grupos. Los índices de GE son iguales a cero en el caso de completa igualdad, mientras que un mayor valor del índice indica una mayor desigualdad. La Entropía Generalizada computada para toda la población, $GE\alpha(X)$, puede expresarse como:

³ Se presume que los hogares tienen rendimientos perfectos a escala en el uso de la riqueza, tal y como se ha hecho en artículos anteriormente (Brandolini *et al.*, 2006).

$$GE_{\alpha}(X) = \underbrace{\sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^{\alpha}}_{\text{Entre grupos}} GE_{\alpha}(X_k) + \underbrace{GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k)}_{\text{Intra grupos}}$$

Donde $GE_{\alpha}(X_k)$ es el valor de GE computado para los hogares perteneciente al subgrupo X_k :

$$GE_{\alpha}(X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \frac{1}{n_k} \sum_{i=1}^{n_k} \left(\frac{y_i}{\bar{y}_k}\right)^{\alpha} - 1$$

$GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k)$ es el componente entre-grupos, dado que:

$$GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^{\alpha} - 1$$

El componente intra grupos es calculado como la suma ponderada del valor de los indicadores en cada uno de los K subgrupos. El componente entre grupos se calcula como el valor del indicador de una distribución con K elementos, cada uno de los cuales tiene como riqueza neta la media de la riqueza neta en el grupo correspondiente y como peso la participación de la población del respectivo grupo.

RESULTADOS

Antes de entrar en el análisis de la desigualdad entre grupos de edad, conviene mostrar la evolución de la distribución de ingreso y riqueza en el total de hogares. La tabla 1 presenta diferentes medidas de dispersión (desviación típica y coeficiente de variación) y de desigualdad (índice de Gini e índice de Theil). Las primeras muestran cómo ha aumentado el nivel de dispersión

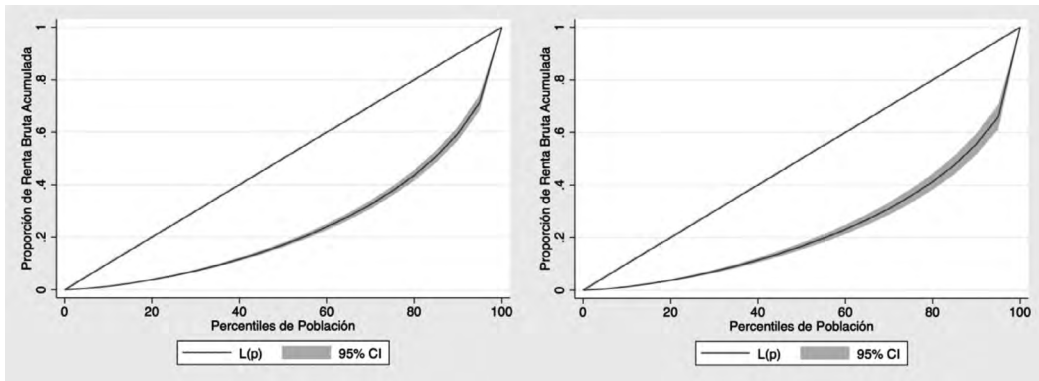
respecto la variable renta bruta y riqueza neta, lo que indica que ambas variables tienen en 2020 un rango de valores más alejado de la media. Si se atiende a los niveles de Gini y del índice de Theil, hay claros incrementos, tanto en renta bruta como riqueza neta en estos dieciocho años. De hecho, se aprecia una notable asimetría en cuanto a la intensidad del incremento experimentado. Mientras el índice de Gini de la desigualdad de renta bruta ha aumentado dos puntos y el índice de Theil se ha visto incrementado en 0,11; la desigualdad de riqueza neta se ha visto acrecentada en doce puntos y 0,83, respectivamente. Estos resultados son consistentes con estudios previos, que muestran que las desigualdades se incrementaron tras la crisis de 2008, intensificadas en los últimos años debido a la pandemia de COVID-19 (Ayala, 2016; Valenzuela-García, 2021).

TABLA 1. Medidas de dispersión y de desigualdad de renta y riqueza, 2002-2020

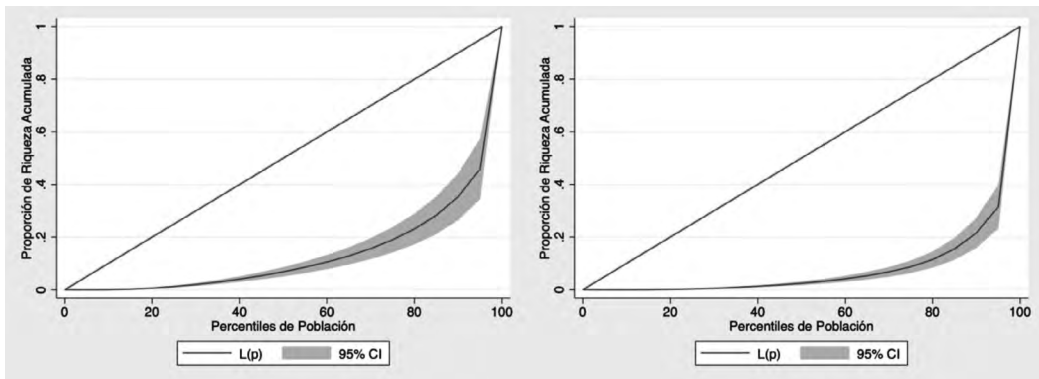
	Renta Bruta		Riqueza Neta	
Desviación típica	2002	0,38	2002	0,57
	2020	0,39	2020	0,69
Coefficiente de variación (CV)	2002	1,89	2002	9,31
	2020	3,11	2020	10,93
Índice de Gini	2002	0,52	2002	0,74
	2020	0,54	2020	0,86
Índice de Theil	2002	0,56	2002	1,75
	2020	0,77	2020	2,57

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

Para ilustrar estas tendencias, las figuras 1 y 2 recogen la representación gráfica de los índices de Gini, la curva de Lorenz. Se observa el desplazamiento de las curvas de distribución de la renta bruta y de la riqueza neta hacia la derecha. Esto significa que los percentiles más ricos de la distribución han sido capaces de mejorar sus rentas y de acumular una mayor riqueza que el resto de la población. El 20 % más rico de la distri-

FIGURA 1. Curva de Lorenz de la distribución de la renta bruta, 2002-2020

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

FIGURA 2. Curva de Lorenz de la distribución de la riqueza neta, 2002-2020

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

bución posee el 60 % de la renta bruta total y cerca del 85 % de la riqueza neta total en el año 2020.

Una vez hecho un breve recorrido de lo sucedido en términos poblacionales, se debe poner el foco en el grupo de edad objeto de estudio. La primera hipótesis plantea que se ha dado un deterioro en la posición relativa de los hogares más jóvenes. Para ello, las tablas 2 y 3 muestran en qué percentil de la distribución se sitúan los diferentes intervalos de edad. Los percentiles son seleccionados por el BdE en sus informes de cada ola de datos. Cuando se observa la distribución de ingreso, hay cambios notables. Los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, por debajo

del percentil veinte, han subido del 13,74 % al 18,42 %, casi seis puntos porcentuales (pp). La tendencia contraria se observa en los intervalos de edad 65-74 y <74, que son los segmentos que más han mejorado su posición en términos de ingresos, pasando de 29,10 % y 42,40 % a 11,29 % y 16,27 %, respectivamente. No solo se observan estos cambios en la parte inferior de la distribución. En el percentil 90-100, los hogares más jóvenes han perdido casi 5 pp, mientras que los hogares de más de 74 años han crecido su participación relativa en torno a 16 pp.

Respecto a la distribución de la riqueza neta, se extraen conclusiones similares. Por debajo del percentil veinticinco pueden ob-

servarse cambios muy intensos: los hogares menores de 35 años han aumentado su peso del 42,89 % en 2002 al 52,26 % en 2020, y los hogares entre 35 y 44 años, han aumentado su peso del 22,52 % al 32,39 %. Este empeoramiento relativo de los hogares jóvenes también se observa en

los percentiles más altos de riqueza. Sobre el total de los hogares <35 años en 2002, el 8,77 % se situaba entre el percentil 75 y 90, y el 10,19 % entre los percentiles 90 y 100. Estos pesos relativos han pasado al 5,64 % y 4,14 % en 2020. Los hogares en el rango 35-44 también han disminuido bastante su

TABLA 2. Hogares por intervalos de edad del cabeza de familia y percentil de ingreso, 2002-2020

Edad del cabeza de familia		Percentiles de ingreso						Total
		<20	20-40	40-60	60-80	80-90	90-100	
Menos de 35 años	2002	13,74	19,67	23,70	21,09	10,66	11,14	100
	2020	18,42	21,05	22,56	21,80	9,40	6,77	100
Entre 35-44 años	2002	10,19	18,87	20,00	21,51	13,58	15,85	100
	2020	10,65	17,89	20,50	22,54	14,72	13,70	100
Entre 45-54 años	2002	8,24	13,34	17,57	22,23	12,58	26,03	100
	2020	11,58	15,71	18,19	22,10	12,58	19,83	100
Entre 55-64 años	2002	10,34	13,50	17,83	17,24	14,19	26,90	100
	2020	11,01	14,96	16,27	18,01	12,12	27,63	100
Entre 65-74 años	2002	29,10	18,91	18,16	15,84	6,97	11,03	100
	2020	11,29	15,91	16,74	19,13	10,39	26,55	100
Más de 74 años	2002	42,40	21,71	12,13	9,32	7,02	7,41	100
	2020	16,27	19,27	14,27	17,00	9,91	23,27	100
Total	2002	19,50	17,32	17,81	17,58	10,73	17,05	100
	2020	12,37	16,73	17,30	19,75	11,75	22,10	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

TABLA 3. Hogares por intervalos de edad del cabeza de familia y percentil de riqueza, 2002-2020

Edad del cabeza de familia		Percentiles de ingreso					Total
		<25	25-50	50-75	75-90	90-100	
Menos de 35 años	2002	42,89	21,80	16,35	8,77	10,19	100
	2020	52,26	25,56	12,41	5,64	4,14	100
Entre 35-44 años	2002	22,52	22,52	24,03	15,60	15,35	100
	2020	32,39	28,43	22,88	10,08	6,23	100
Entre 45-54 años	2002	15,29	12,26	22,89	18,76	30,80	100
	2020	20,47	21,32	25,30	15,71	17,20	100
Entre 55-64 años	2002	11,92	13,50	18,42	18,03	38,13	100
	2020	12,26	15,79	23,13	17,66	31,16	100
Entre 65-74 años	2002	13,10	18,74	22,64	19,32	26,20	100
	2020	7,25	13,44	18,55	16,08	44,68	100
Más de 74 años	2002	19,28	22,48	20,05	14,81	23,37	100
	2020	6,36	14,73	14,82	14,91	49,48	100
Total	2002	18,10	17,95	21,15	16,84	25,96	100
	2020	16,60	18,56	20,80	14,87	29,16	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

participación en los percentiles 75-90 y 90-100, pasando de 15,60 % al 10,08 %, y del 15,35 % al 6,23 % respectivamente. Los datos también muestran que quienes han salido mejor parados en estas casi dos décadas son los intervalos de mayor edad. Los hogares entre 65 y 74 y >74 han mejorado su posición relativa de forma sobresaliente en el decil más rico. Si en 2002 suponía el 26,20 % y el 23,37 %, en 2020 prosperaron hasta alcanzar el 44,68 % y 49,18 %, cada uno.

Los datos, por lo tanto, avalan la primera de las hipótesis. La pregunta que surge de estos resultados es si se trata de un fenómeno general que afecta por igual a toda una generación de hogares jóvenes o, por el contrario, existen resultados heterogé-

neos. Asimismo, cabe preguntarse si las diferencias se explican, en particular, por las dinámicas intra grupos o entre grupos. En este sentido, la hipótesis 2 plantea que la importancia relativa de las desigualdades entre grupos de edad ha aumentado. Para obtener respuesta a estas cuestiones se plantea el índice GE, que, además de descomponer la distribución intra y entre grupos sin generar *overlaps*, muestra el grado de dispersión de cada grupo: cuanto más alto sea el nivel de GE, mayor asimetría se encuentra en su distribución. A partir de este punto, el análisis pasa a centrarse en la variable riqueza neta, fundamentalmente por su mayor nivel de concentración.

La tabla 4 recoge el GE y muestra, en primera instancia, un incremento

TABLA 4. Descomposición de la Entropía Generalizada, intra e inter-grupos, 2002-2020

Edad del cabeza de familia	Índice de Entropía Generalizada (2002)	Contribución relativa (2002)	Índice de Entropía Generalizada (2020)	Contribución relativa (2020)	$\Delta\%$ (2002-2020)
Menos de 35 años	1,492838	0,086916	1,870759	0,047340	25,32 %
(SD)	0,147802	0,012259	0,205793	0,005965	
Entre 35-44 años	1,186732	0,133006	1,287565	0,110721	8,50 %
(SD)	0,088058	0,015985	0,126713	0,011280	
Entre 45-54 años	1,102377	0,144250	1,382216	0,197792	25,39 %
(SD)	0,097211	0,017897	0,075244	0,011140	
Entre 55-64 años	1,506273	0,219026	1,343531	0,206547	-10,80 %
(SD)	0,317795	0,027513	0,056725	0,009233	
Entre 65-74 años	1,053687	0,183890	1,229871	0,161945	16,72 %
(SD)	0,098767	0,022906	0,048920	0,007166	
Más de 74 años	1,280481	0,145936	1,224849	0,148392	-4,34 %
(SD)	0,087532	0,016919	0,049262	0,006867	
Intra		0,913024		0,872737	
(SD)		0,039109		0,143020	
Entre		0,089834		0,149666	
(SD)		0,039109		0,014302	
Población	1,360447	1,000000	1,512956	1,000000	
(SD)	0,127751	0,000000	0,028751	0,000000	

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

de las desigualdades de riqueza total ($GE_{2002} = 1,36$; $GE_{2020} = 1,51$), en línea con los resultados alcanzados en la tabla 1. Por otro lado, en cuatro de los seis intervalos aumenta el coeficiente GE (<35, 35-44, 45-54, 65-74), lo que refleja una mayor dispersión en estos grupos. En concreto, el grupo de edad más joven y el intervalo 45-54 son los que mayor incremento han tenido, 25,32 % y 25,39%, respectivamente. De hecho, el intervalo menor de 35 años ha pasado a ser el más desigual: su GE alcanza 1,87 en 2020, fruto de la mayor heterogeneidad de riqueza dentro de los hogares más jóvenes. De forma contraria, el intervalo de más edad (<74 años) ha disminuido su dispersión, ya que su índice GE ha pasado de 1,28 en 2002 a 1,22 en 2020. Estos resultados sugieren que los hogares menores de 35 años son los más desiguales, y junto con el intervalo 45-54 años, son los que más han aumentado su desigualdad intragrupo.

El índice GE permite descomponer la desigualdad intra y entre grupos, por tanto, se le puede dar una contribución relativa a cada una de estas desigualdades. Tal como refleja la tabla 4, la desigualdad de riqueza neta en el año 2002 venía explicada aproximadamente en un 9 % por las diferencias entre grupos edad, porcentaje que sube hasta el 15 % en 2020. El 91 % restante en 2002 y el 85 % en 2020 viene explicado por las diferencias de riqueza neta dentro de los respectivos intervalos de edad.

Hay dos lecturas fundamentales en estos resultados. Primero, las desigualdades económicas vienen fundamentalmente explicadas por las diferencias dentro de cada grupo de edad. En este sentido, los resultados obtenidos muestran que los hogares más jóvenes son hoy el grupo de edad distribuido de manera más desigual, con un índice GE de 1,87. Abordar sus causas excede el objetivo de este artículo, pero este resultado apunta a la importancia de las diferencias entre hogares dentro de cada co-

horte. En el caso de los jóvenes, ello podría deberse al papel que juegan las herencias como reproductor de las desigualdades, ya que, tal y como señalan Salas-Rojo y Rodríguez (2022), en torno al 70 % de la riqueza total de las familias viene explicada por las mismas.

Segundo, las diferencias entre grupos de edad han pasado de explicar el 9 % de las desigualdades de riqueza neta en 2002, al 15 % en 2020. Estos datos confirman la segunda hipótesis: la importancia de las diferencias entre grupos de edad ha aumentado notablemente. El hecho de que los hogares de mayor edad tengan mayor riqueza neta concuerda con la llamada Teoría del Ciclo Vital (Modigliani y Blumberg, 1954), según la cual en una primera etapa no se perciben ingresos, en la madurez obtienen rentas del trabajo, mientras durante el envejecimiento se produce un desahorro. Sin embargo, no hay una causa aparente que explique por qué se hayan casi duplicado las diferencias entre los diferentes grupos de edad. Además, estos resultados muestran que ello ha afectado sobremanera a los hogares más jóvenes, que son hoy el grupo de edad distribuido de forma más desigual.

Tal y como se ha esgrimido antes, la vivienda es el activo más importante en la distribución de la riqueza (Pfeffer y Waitkus, 2021). En otros estudios, Kaas, Kocharkov y Preugschat (2019) señalan que, allá donde hay una mayor ratio de propietarios, la desigualdad de riqueza es menor, una tesis compartida anteriormente por otros autores Mathä, Porpiglia y Ziegelmeyer (2017). España se caracteriza por un alto ratio de propiedad, lo que quizá ayude a entender los menores niveles de desigualdad de riqueza respecto otros países europeos. No obstante, conviene atender a la dinámica del mercado inmobiliario para ver si se están produciendo cambios en el régimen de tenencia. En este sentido, la hipótesis 3 formula que la disminución de la tasa de propiedad de los hogares más jóvenes es un

TABLA 5. Porcentaje de hogares propietarios por intervalo de edad del cabeza de familia, 2002-2020

Edad del cabeza de familia	Hogares propietarios		$\Delta \nabla pp$ (2002-2020)
	2002	2020	
Menos de 35 años	65,6 %	37,2 %	-28,4pp
Entre 35 - 44 años	78,7 %	67,2 %	-11,5pp
Entre 45 - 54 años	85,4 %	77,8 %	-7,6pp
Entre 55 - 64 años	89,3 %	86,0 %	-3,3pp
Entre 65 - 74 años	89,6 %	88,9 %	-0,7pp
Más de 74 años	85,3 %	87,7 %	+2,4pp
Total	84,5 %	80,3 %	-4,2pp

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

elemento determinante en la desigualdad entre generaciones.

Para ahondar en este asunto, la tabla 5 mide la ratio de propiedad por intervalo de edad. En 2002, los hogares propietarios de vivienda suponían el 84,48 %, este dato cae hasta 80,34 % en 2020. Por tanto, a nivel agregado hay una disminución en la ratio de propiedad de vivienda. Los datos muestran que la propiedad ha caído en todos los intervalos de edad, menos en los hogares mayores de 74 años. Y el intervalo de edad en que más acusadamente ha caído es el de los menores de 35 años, viendo disminuido su ratio de propiedad en más de 28 pp en tan solo dieciocho años, seguido del grupo 35-44, a quien ha caído 11 pp. Estos datos respaldan la tercera hipótesis y convergen con recientes investigaciones, que encuentran un aumento de la desigualdad entre los propietarios y no propietarios en un contexto en el que la importancia de las segundas propiedades de los hogares se ha doblado en el periodo 2002-2017 (Boertien y López-Gay, 2023).

CONCLUSIONES

Se experimenta, en la actualidad, un periodo de especial aumento de las desigualdades económicas que están dando lugar a una creciente polarización, no solo entre individuos, sino también entre generacio-

nes. Pese a la importancia del tema, apenas hay trabajos que hayan abordado la desigualdad económica entre generaciones en España. Este trabajo ha pretendido arrojar luz sobre esta cuestión, estudiando las dinámicas de concentración de renta y riqueza entre grupos de edad durante las primeras dos décadas del siglo XXI.

Los resultados sugieren que, como consecuencia de ello, la posición relativa de los hogares jóvenes es peor que aquellos que formaban parte de los hogares jóvenes hace dos décadas. Tanto en renta bruta como en riqueza neta los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, no solo son el grupo de edad con mayor porcentaje de hogares en los deciles más bajos, sino que son los que más han empeorado su posición en el año 2020, en contraposición a los hogares de mayor edad que son quienes más mejoran su posición relativa. Asimismo, los hogares jóvenes han pasado a ser el intervalo de edad más asimétrico y presentan elevados índices de desigualdad dentro de su grupo poblacional. Aunque esta dinámica se explica en su mayoría por la polarización intra grupo, no es menos cierto que la importancia relativa de las diferencias de riqueza neta entre los diferentes intervalos de edad prácticamente se ha duplicado, reflejo de una creciente desigualdad intergeneracional. En esta evolución tiene especial relevancia el desempeño del mercado

inmobiliario. Las tasas de propiedad de los hogares más jóvenes han disminuido de manera drástica, empujándoles al alquiler de viviendas o a convivir con familiares.

Resulta pertinente enmarcar estos resultados dentro de una serie de dinámicas económicas, sociales e institucionales. El incremento en los años de estudio y la flexibilidad del mercado laboral llevan a los jóvenes españoles a acceder a salarios altos y empleos estables más tarde y a retrasar su emancipación. Al igual que en otras sociedades del entorno, también se han dado cambios en el estilo de vida que hacen que la situación de los hogares jóvenes no sea igual a la de generaciones anteriores.

Asimismo, la familia es una institución fundamental para los jóvenes españoles, en una doble vertiente. Por un lado, supone un apoyo frente a las condiciones del mercado laboral y de vivienda. Por otro, transfiere recursos entre generaciones. La literatura internacional muestra que las herencias representan un porcentaje significativo de la riqueza del hogar y son importantes para la adquisición de vivienda, lo que, en general, las convierte en un medio para reducir las desigualdades intergeneracionales. Aunque no hay conocimiento de estudios que hayan analizado esta cuestión para España, cabe pensar que, al igual que en otros países familistas del sur de Europa, la transmisión de recursos entre generaciones sea un factor explicativo en la riqueza de los hogares. Sin menoscabo de la importancia de estos factores, para los autores, la evolución del mercado inmobiliario tiene una especial incidencia en el contexto español.

Durante estos veinte años la vivienda se ha apreciado más que en otros países del entorno, salvo la interrupción tras la crisis de 2008, y se han endurecido las condiciones de crédito. Ello, unido a la precarización del mercado laboral, ha hecho que las tasas de propiedad inmobiliaria de los jóvenes hayan caído significativamente. Esto tiene un

efecto notable sobre la riqueza de los jóvenes, ya que la vivienda supone el principal vehículo de ahorro en España.

Este análisis, por tanto, evidencia una creciente polarización y concentración de la riqueza que perjudica sobremanera a los jóvenes. Sin embargo, ciertas limitaciones no han permitido abordar algunas cuestiones que merecen ser exploradas. La categorización de la muestra por intervalos de edad resulta en una categoría para los jóvenes muy amplia, a la que cabe suponer una gran diversidad. Sería pertinente, por tanto, completar el análisis con estudios más detallados sobre la situación particular de este grupo. Por otro lado, sería interesante evaluar el peso de las deudas hipotecarias para las diferentes cohortes. No obstante, para los autores, la caída en la ratio de propiedad es el principal indicador para entender las desigualdades, ya que la vivienda, con y sin deudas hipotecarias, constituye el principal vehículo para la acumulación de riqueza. Por último, el hecho de que los datos no sean de carácter longitudinal impide analizar la incidencia de determinados fenómenos. Por ejemplo, no se puede ver si el aumento en la desigualdad entre 2002 y 2008 se debe a los efectos persistentes de la crisis de 2008, o si el deterioro ha sido un proceso progresivo. Asimismo, no permite hacer un seguimiento del proceso de acumulación de riqueza a lo largo del curso de vida de distintas generaciones, lo cual es importante porque las condiciones de una determinada generación no son perfectamente comparables con la de las generaciones anteriores en etapas similares de la vida.

Pese a estas limitaciones, la radiografía que arroja este estudio es clara: en estas dos décadas han aumentado las desigualdades intergeneracionales al empeorarse la posición relativa de los hogares jóvenes, tanto en términos de renta bruta como de riqueza neta. Además, estos son hoy más desiguales que el resto de los intervalos de edad, e incluso que sus homólogos diecio-

cho años antes. Hasta ahora, los jóvenes han sido los olvidados de la agenda política y los esfuerzos presupuestarios se han centrado en cohortes poblacionales más numerosas y con mayor capacidad de influencia política. Esta tendencia debe ser corregida antes de que los jóvenes sientan más desarraigo, decidan emigrar o dejen de preocuparse por el futuro de su país.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron; Naidu, Suresh; Restrepo, Pascual y Robinson, James A. (2013). «Democracy, Redistribution and Inequality». National Bureau of Economic Research, Inc. Disponible en: <https://EconPapers.repec.org/RePEc:nbr:nberwo:19746>, acceso el 14 de octubre de 2023.
- Anderssen, Erin (2015). «Growing Generational Divisions are a Worrying Millennial Shift». *The Globe and Mail*, 23 de abril. Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/life/parenting/growing-generational-divisions-are-a-worrying-millennial-shift/article24083323/>
- Appleyard, Lindsey y Rowlingson, Karen (2010). «Home Ownership and the Distribution of Personal Wealth». *Joseph Rowntree Foundation*.
- Arulampalam, Wiji; Booth, Alison L. y Bryan, Mark L. (2004). «Training in Europe». *Journal of the European Economic Association*, 2: 346-360. doi: 10.1162/154247604323068041
- Arundel, Rowan y Lennartz, Christian (2017). «Returning to the Parental Home: Boomerang Moves of Younger Adults and the Welfare Regime Context». *Journal of European Social Policy*, 27(3): 276-294.
- Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality; What Can Be Done?* Harvard University Press.
- Ayala, Luis (2016). *La desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales*. FEDEA.
- Azpitarte, Francisco (2008). «The Household Wealth Distribution in Spain: The Role of Housing and Financial Wealth». *Hacienda Pública Española*, 194.
- Barrett, Garry; Cigdem, Melek; Whelan, Stephen y Wood, Gavin (2015). «The Relationship between Intergenerational Transfers, Housing and Economic Outcomes». *AHURI Final Report*, 2015(163): 1-64.
- Bell, David N. F. y Blanchflower, David G. (2015). «Youth Unemployment in Greece: Measuring the Challenge». *IZA Journal of European Labor Studies*, 4. doi: 1. 10.1186/2193-9012-4-1
- Bengtsson, Helena y Lyons, Kate (2015). «Revealed: The Widening Gulf between Salaries and House Prices». *The Guardian*, 2 de septiembre. Disponible en: <https://www.theguardian.com/uk-news/2015/sep/02/housing-market-gulf-salaries-house-prices>
- Boertien, Diederik y López-Gay, Antonio (2023). «The Polarization of Real Estate Ownership and Increasing Wealth Inequality in Spain». *European Sociological Review*, 39(4): 615-629. doi: 10.31235/osf.io/b4k8t
- Bover, Olympia (2010). «Wealth Inequality and Household Structure: US vs. Spain». *Review of Income and Wealth*. 56: 259-290. doi: 10.1111/j.1475-4991.2010.00376.x
- Bover, Olympia (2011). «The Spanish Survey of Household Finances (EFF): Description and Methods of the 2008 Wave». *SSRN*. doi: 10.2139/ssrn.1888182
- Brandolini, Andrea; Cannari, Luigi; D'Alessio, Giovanni y Faiella, Ivan (2006). «Household Wealth Distribution in Italy in the 1990s». *Banca d'Italia*: 225-275. doi: 10.4337/9781847203175.00015
- Buchmann, Marlis C. y Kriesi, Irene (2011). «Transition to Adulthood in Europe». *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503. doi: 3710.1146/annurev-soc-081309-150212
- Case, Anne y Deaton, Angus (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctvpr7rb2
- Case, Karl E.; Quigley, John M. y Shiller, Robert J. (2005). «Comparing Wealth Effects: the Stock Market versus the Housing Market». *Topics in Macroeconomics*, 5(1): 20121001.
- Chauvel, Louis (2010). Comparing Welfare Regime Changes: Living Standards and the Unequal Life Chances of Different Birth Cohorts. En: J. Tremmel, (ed.). *A Young Generation Under Pressure?* (pp. 23-36). Berlin: Springer. doi: 10.1007/978-3-642-03483-1_2
- Christophers, Brett (2018). «Intergenerational Inequality? Labour, Capital, and Housing through the Ages». *Antipode*, 50(1): 101-121.
- Conde Ruiz, Juan I. y Conde Gasca, Carlota (2023). *La juventud atacada: Cómo el electorado enve-*

- jecido cercena el futuro de los jóvenes*. Madrid: Ediciones Península.
- De Stefano, Valerio (2014). «A Tale of Oversimplification and Deregulation: the Mainstream Approach to Labour Market Segmentation and Recent Responses to the Crisis in European Countries». *Industrial Law Journal*, 43(3): 253-285.
- Deaton, Angus (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton: Princeton University Press.
- Erola, Jani y Kilpi-Jakonen, Elina (2017). *Social Inequality across the Generations: the Role of Compensation and Multiplication in Resource Accumulation*. Northampton, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Fernández Kranz, Daniel (2017). «Los salarios en la recuperación española». *Cuadernos de Información económica*, 260: 1-11.
- Fessler, Pirmin y Schürz, Martin (2018). «Private Wealth Across European Countries: The Role of Income, Inheritance and the Welfare State». *Journal of Human Development and Capabilities*, 19: 1-29. doi: 10.1080/19452829.2018.1507422
- Freedman, Michael (2023). «Earnings, Cohort Effects, and Inter-Generational Inequality: Evidence From the Luxembourg Income Study». *Review of Income and Wealth*, 70(2): 278-290. doi: 10.1111/roiw.12641
- Fuster, Nayla; Palomares-Linares, Isabel y Susino, Joaquín (2023). «Changes in Young People's Discourses about Leaving Home in Spain after the Economic Crisis». *Advances in Life Course Research*: 55.
- Gale, William. G. y Scholz, John K. (1994). «Intergenerational Transfers and the Accumulation of Wealth». *Journal of Economic Perspectives*, 8(4): 145-160.
- Gentile, Alessandro (2014). «La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial». *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0: 119-124.
- Güell, Maia y Petrongolo, Barbara (2003). «How Binding Are Legal Limits? Transitions from Temporary to Permanent Work in Spain». *Labour Economics*, 14: 153-183. doi: 10.1016/j.labeco.2005.09.001
- Inman, Phillip (2014). «Baby Boomer Generation Sees a New Twist in an Old Argument». *The Guardian*, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.theguardian.com/uk-news/2014/mar/09/baby-boomers-survey-affluence-inequality>
- Jackson, Andrew (2015). «Inequality and Inter Generational unfairness». *Institut Broadbent*, 16 de mayo. Disponible en: http://www.broadbentinstitute.ca/9344/inequality_and_inter_generational_unfairness
- Kaas, Leo; Kocharkov, Georgi y Preugschat, Edgar (2019). «Wealth Inequality and Homeownership in Europe». *Annals of Economics and Statistics*, 136: 27-54. doi: 10.15609/annaeconstat2009.136.0027
- Kotlikoff, Laurence J. y Summers, Lawrence H. (1981). «The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation». *Journal of Political Economy*, 89(4): 706-732.
- Lennartz, Chistian; Arundel, Rowan y Ronald, Richard (2015). «Younger Adults and Homeownership in Europe Through the Global Financial Crisis». *Population, Space and Place*, 22(8): 823-835.
- Ley 32/1984, de 2 de agosto, sobre modificación de determinados artículos de la Ley 8/1980, de 10 de marzo, Estatuto de los Trabajadores (1984). *BOE* 4 de agosto de 1984, n.º 186. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/1984/08/02/32>
- Lindner, Peter (2015). «Factor Decomposition of the Wealth Distribution in the Euro Area». *Empirica*, 42(2): 291-322. doi: 10.1007/s10663-015-9290-6
- Lux, Martin y Sunega, Petr (2023). «Housing Wealth Inequality, Intergenerational Transfers and Young Households in the Super-homeownership System». *International Journal of Housing Policy*: 1-23.
- Ma, Kang-Rae y Kang, Eun-Taek (2015). «Intergenerational Effects of Parental Wealth on Children's Housing Wealth». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 47(8): 1756-1775.
- Martín, Natalia S. y García-Pérez, Carmelo (2023). «The Intergenerational Mobility of Income: A Study Applied to the Spanish Case (2005-2011)». *Journal of Family and Economic Issues*, 44(1): 65-83. doi: 10.1007/s10834-021-09809-w
- Mathä, Thomas Y.; Porpiglia, Alessandro y Ziegelmeyer, Michael (2017). «Household Wealth in the Euro Area: The Importance of Intergenerational Transfers, Homeownership and House Price Dynamics». *Journal of Housing Economics*, 35: 1-12. doi: 10.1016/j.jhe.2016.12.001
- Modigliani, Franco y Blumberg, Richard (1954). «Utility Analysis and the Consumption Function:

- An Interpretation of Cross-Section Data». *Post-Keynesian Economics*, 1: 338-436.
- Montgomery, Johnna (2013). «America's Debt Safety-net». *Public Administration*, 91(4): 871-888.
- Moreno Mínguez, Almudena (2018). «The Youth Emancipation in Spain: a Socio-demographic Analysis». *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4): 496-510. doi: 10.1080/02673843.2018.1438299
- Morissette, Rene; Zhang, Xuelin y Drolet, Marie (2002). «The Evolution of Wealth Inequality in Canada». *SSRN Electronic Journal*, 1984-1999. doi: 10.2139/ssrn.302880
- Ong ViforJ, Rachel y Phelps, Chistopher (2023). «The Growing Intergenerational Housing Wealth Divide: Drivers And Interactions In Australia». *Housing, Theory and Society*, 40(2): 238-257. doi: 10.1080/14036096.2022.2161622
- Palencia-Esteban, Amaia y Salas-Rojo, Pedro (2023). «Intergenerational Mobility and Life Satisfaction in Spain». *Mobility and Inequality Trends*: 109-137. doi: 10.1108/S1049-258520230000030004
- Palomino, Juan C.; Marrero, Gustavo A. y Rodríguez, Juan G. (2019). «Channels of Inequality of Opportunity; The Role of Education and Occupation in Europe». *Social Indicators Research*, 143(3): 1045-1074.
- Pfeffer, Fabian T. y Waitkus, Nora (2021). «The Wealth Inequality of Nations». *American Sociological Review*, 86(4): 567-602. doi: 10.1177/000312242111027800
- Piketty, Thomas (2015). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. doi: 10.17533/udea.le.n83a10
- Piketty, Thomas (2020). *Capital and Ideology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rodríguez, Juan G. (2008). «Partial Equality-of-Opportunity Orderings». *Social Choice and Welfare*, 31(3): 435-456.
- Rodríguez-Modroño, Paula (2019). «Youth Unemployment, NEETs and Structural Inequality in Spain». *International Journal of Manpower*, 40(3): 433-448. doi: 10.1108/IJM-03-2018-0098
- Ruiz, Antonio; Gómez, María y Narváez, Mario (2004). «Efectos de la temporalidad sobre la formación recibida durante el empleo». *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, 27(74): 51-73.
- Salas-Rojo, Pedro y Rodríguez, Juan G. (2022). «Inheritances and Wealth Inequality: a Machine Learning Approach». *Journal of Economic Inequality*, 20(1): 27-51. doi: 10.1007/s10888-022-09528-8
- Sanderson, Paul (2017). *The Impacts of Family Support on Access to Homeownership for Young People in the UK*. Social Mobility Commission.
- Stiglitz, Joseph (2013). *The Price of Inequality*. New York: W. W. Norton & Company.
- Valenzuela-García, Hugo (2021). «Teletrabajo y amplificación de la desigualdad en la sociedad post-pandemia española: Teleworking and the Amplification of Inequality in Spain's Post-pandemic Society». *Revista Andaluza de Antropología*, 1(19): 14-36. doi: 10.12795/RAA.2021.19.02
- Wind, Barend y Dewilde, Caroline (2019). «In which European Countries is Homeownership more Financially Advantageous? Explaining the Size of the Tenure Wealth Gap in 10 Countries with Different Housing and Welfare Regimes». *International Journal of Housing Policy*, 19(4): 536-565. doi: 10.1080/19491247.2019.1608113

RECEPCIÓN: 04/12/2023

REVISIÓN: 04/04/2024

APROBACIÓN: 12/06/2024

Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)

La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)

Iván Soriano Muñoz and Xabier Gainza Barrenkua

Key words

Wealth

- Distribution
- Intergenerational Inequality
- Home Ownership
- Young Households

Palabras clave

Riqueza

- Distribución
- Desigualdad intergeneracional
- Propiedad de vivienda
- Hogares jóvenes

Abstract

Based on the Bank of Spain's Survey of Household Finances, and using the Gini and Generalised Entropy indexes, this article analyses the evolution of the distribution of net wealth across age groups over the period 2002-2020. The results show growing polarization, and a decline in the relative position of young households. Inequality is primarily explained by intra-cohort dynamics and young households are now the most heterogeneous group, but differences between groups have increased significantly. The analysis points to changes in property ownership as one of the factors explaining rising inequality, as housing is the main asset in wealth.

Resumen

A través de la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España, y mediante índices de Gini y de Entropía Generalizada, el artículo analiza la evolución de la distribución de la riqueza neta entre grupos de edad durante el periodo 2002-2020. Los resultados muestran una creciente polarización y un deterioro en la posición relativa de los hogares jóvenes. La desigualdad se explica, sobre todo, por las dinámicas dentro de cada cohorte. Los hogares jóvenes son hoy el grupo más heterogéneo, pero las diferencias entre grupos han aumentado notablemente. El análisis apunta a los cambios en la propiedad inmobiliaria como uno de los factores que explican la creciente desigualdad, ya que la vivienda es el principal activo de riqueza.

Cómo citar

Soriano Muñoz, Iván; Gainza Barrenkua, Xabier (2025). "Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 149-166. (doi: 10.5477/cis/reis.189.149-166)

Iván Soriano Muñoz: Universidad del País Vasco UPV/EHU | ivansoriano.21@hotmail.es

Xabier Gainza Barrenkua: Universidad del País Vasco UPV/EHU | xabier.gainza@ehu.es



INTRODUCTION

Economic inequality has been recognized as of great import in recent decades (Stiglitz, 2013; Deaton, 2013; Atkinson, 2015; Piketty, 2015; Milanovic, 2016). Its importance, in both academic spheres and public debate, has increased, and gained the attention of governments and institutions. There are various reasons for this. As Stiglitz has pointed out (2013), the cost to society of high levels of inequality can be great, as it creates inefficiencies in economic functioning and social fragmentation, which in turn generate conflicts: political polarization, the erosion of democratic institutions, increase in violence, increase in substance abuse and rising suicide rates, among others problems (Acemoglu *et al.*, 2013) (Case and Deaton, 2020).

Academic studies on inequality commonly look at income distribution. The studies by Piketty (2015) and his collaborators (Piketty and Goldhammer, 2020) for example, analyse the evolution of income from employment versus income from capital as the key measure of inequality. However, it is necessary to understand the dynamics of the distribution of wealth. First, because in contrast to income, this is a stock variable of assets accumulated over time. Secondly, wealth is not as well distributed as income (Azpitarte, 2008). Wealth encompasses all types of assets, both financial and real, but it is the latter assets that better explain the dynamics of its distribution. Most household wealth is held in real assets, which account for four-fifths of total net wealth (Lindner, 2015). In considering the latter assets, the home is the most important variable in the distribution of wealth (Pfeffer and Waitkus, 2021). In general, wealth in real assets (such as property) is more equally distributed than wealth from the accumulation of financial assets; in fact, the primary residence together with other properties promotes wealth equality (Azpitarte, 2008). However, this depends

on the specific conditions of the real estate market. For example, in contexts in which there is a high percentage of home ownership and very limited social housing, the accumulated wealth gap between homeowners and tenants is quite high (Wind and Dewilde, 2019). It should also be noted that in recent years and resulting from the 2008 real estate crisis we find a consistent increase in housing prices and tighter credit (Lennartz *et al.*, 2015), a trend that has more negatively affected specific population groups.

This study analyses the distribution of wealth in Spain among different age groups for the period from 2002 to 2020. Using data from the Bank of Spain's Survey of Household Finances [Encuesta Financiera de las Familias (EFF)], and the Gini and Generalised Entropy indexes, the article provides an image of the evolution of wealth distribution among age groups, with particular attention given to young households. The study specifically focuses on determining if there has been a deterioration in the relative position of younger households, and to what extent this is due to dynamics within each age group or to the dynamics between them. To answer this question, the Generalised entropy index breaks down inequality within and between groups, revealing the impact of these dynamics. The focus is on the real estate market, as this is the main determinant of wealth distribution. In the specific case of Spain, the possession of real assets, which account for approximately 80 % of household wealth, is undergoing a process of polarisation as some households are unable to access home ownership (in their majority young people, women and foreigners), while other parts of the population have seen their property assets increase (Boertien and López-Gay, 2023).

This study makes three contributions to the debate on inequality in Spain. First, there has been very limited analysis of the distribution of wealth across different gen-

erations. The majority of such studies have focused on the mobility of intergenerational income (Martín and García-Perez, 2023; Palencia-Esteban and Salas-Rojo, 2023) or inequality in opportunities (Rodríguez, 2008; Palomino, Marrero and Rodríguez 2019), but wealth inequality specifically between generations has not been well studied. Secondly, this study takes data from the EFF, the most complete database on wealth. There are very few prior studies that have used this database. Bover (2010, 2011) used data from the 2002 EFF to compare wealth distribution in Spain with Italy, the United States and the United Kingdom, and concluded that Spanish households had the most egalitarian distribution of these four countries. Given the time that has passed and the crises of the past two decades, it is necessary to revisit this issue and even more so from a generational perspective. Third, the Generalised Entropy index permits us to breakdown intra and between group inequality, shedding light on the importance of each of these factors on the evolution of the distribution of wealth.

This article is organised in the following manner: after this introduction, we look at prior studies on wealth inequality from a generational perspective. After, we define the institutional and social contexts that have shaped Spain in recent decades, leading to the hypotheses that guide our study. We then look at the origin of the data we employ and explain our methodology, followed by our main results. Lastly, we present a series of conclusions.

LITERATURE REVIEW

Wealth inequality across generations is the result of a series of interrelated factors. On the one hand, the capital-labour ratio affects the distribution of primary income. The labour market became more flexible over recent decades, leading to segmenta-

tion, which has increased wage differences, which, in turn, have had particular impact on young people (De Stefano, 2014). According to Christophers (2018), the increasing precariousness of employment among young people has the following cause: capital, by its very nature, exploits labour; currently, capital exploits labour more intensely than 30 or 40 years ago; the form of labour exploitation is more unjust today than in the past.

Other relevant factors to understand differences in wealth distribution between generations are social and demographic dynamics. The conditions that a specific generational cohort faces are different from those faced by prior generations¹ (Freedman, 2023). Some social changes, such as the increase in years of schooling, means that young people today access higher salaries and more stable jobs at later ages, so that their current positions may not be a good indicator of their long-term financial perspectives. The delay in emancipation and new models of family also affect the relative position of young workers. In Spain, later emancipation has altered expectations, discourses and the social acceptance of certain forms of habitation (Fuster, Palomares-Linares and Susino, 2023). Changes in family models, such as the increase in the number of single-parent households, have also had an impact, as the latter have lower levels of wealth (Bugard *et al.*, 2012). In addition, demographic dynamics, such as the increase in life expectancy and migratory movements, have repercussions on intergenerational inequalities by impacting the population pyramid.

To the extent that it constitutes the main asset, the home is another fundamental factor in explaining wealth inequality

¹ Analysing what constitutes a generation from a sociological perspective is beyond the scope of this study, see Kertzer (1983) and Roberts and France (2021) for a discussion.

across generations. According to Case *et al.* (2005), the nominal value of a home has increased more than inflation and more than the majority of other assets, which means that its relative importance to wealth has increased. Older generations have benefited, while younger generations have not been able to profit from this appreciation in value given that they have not had as favourable conditions to access property ownership. Levels of home ownership have fallen in recent years (Sanderson, 2017). In fact, the financial crisis of 2008 has led to an increase in the proportion of young people who are obliged to rent and unable to acquire their own homes (Gentile, 2014). These changes faced by certain age groups have had important implications for the accumulation of wealth in the long-term (Arundel and Lennartz, 2017).

Something similar has happened with regard to wages, as the cost of housing has increased more than wages (Bengtsson and Lyons, 2015). As a result, home ownership has become increasingly inaccessible, even despite the low interest rates of recent years. In addition, Montgomerie (2013) found that the real borrowing capacity for young people, who must borrow higher amounts in real terms, has fallen. While previous generations faced higher interest rates, but persistent inflation rates that improved their debt position, young people in the last decade have had low interest rates under rigid borrowing conditions, along with deflationary periods, a context that favours lenders.

This situation has resulted in greater polarisation in housing tenure. In some cases, intra-generational inequalities are sharper than between-generational ones. As found by Anderssen (2015) and Jackson (2015), the example of Canada is illustrative. While the home ownership rate for young people has fallen overall, young people with high incomes have seen their rate of home ownership double. Ong ViforJ and Phelps

(2023) show this for the case of Australia as well: between 1997 and 2017, the difference in inequality in wealth from property between generations has gone from 161 % to 234 %, but the difference between young people with low incomes and older persons with high incomes has gone from 532 % to 1230 %.

Although these social, demographic, labour market and housing market changes have occurred in all the advanced capitalist societies, their impact on intergenerational inequality has not been the same. As a result, some studies have focused on the welfare regime. Chauvel (2010) indicates that more conservative countries show greater generational inequalities. He suggests this is the impact of their dual labour markets: young people incorporate into the labour market as outsiders, forced to accept low wages that persistently limit their employment opportunities over their life cycles. This perspective is consistent with tendencies recently examined by Freedman (2023), who shows that, in the majority of countries, cohorts after 1980 experienced lower initial wages in comparison to cohorts from 1960-1980.

Focusing on welfare regimes leads us to consider two factors in which countries differ. One is the role of the family in transferring resources to children. These resources can be of very different types, from genes to cultural capital, social networks and economic assets. Given the nature of our study, it is important to look at the effect of economic assets in greater depth. In a seminal study, Kotlikoff and Summers (1981) estimated that inheritance accounted for 80 % of the wealth of the average home. Gale and Scholz (1994) came up with the figure of 60 %, and more recently Salas-Rojo and Rodríguez (2022) found that inheritance is capable of explaining 60 % of total wealth inequality and up to 80 % of inequality in financial wealth. For their part, Fessler and Schürz (2018) concluded that, on average,

a European household that had an inheritance increased their wealth distribution by 14 points.

The transfer of assets is particularly important in the acquisition of housing. Ma and Kang (2015) found in their study that households led by young people with parents with higher levels of wealth transition more quickly to home ownership and that a great part of the existing gap in wealth in property can be attributed to differences in parental wealth. Often, the transfer of wealth is in the form of property, and this can be a means for reducing inequalities. A recent study (Lux and Sunega, 2023) found that in “super home-ownership” societies, even parents with low incomes transfer property wealth to their children and this reduces inequality.

Apart from intrafamily transfers, a second factor in the differences between countries is welfare policies. In fact, the role that the family and the state play vary in function of the welfare regime. In societies with strong welfare states, compensation comes from the state, which provides both income transfers and services (low-cost child-care and universal free education, among other things) (Erola and Kilpi-Jakonen, 2017). Welfare policies, however, cannot reduce intergenerational inequalities if they are not aimed at the most poorly situated cohorts. Thus, Conde Ruiz and Conde Gasca (2023) argue that the unequal distribution of income and wealth that can be observed between different generations is the result of what they refer to as “political demography”. In Spain, young people face clear demographic disadvantages, and their lower likelihood of voting in elections, as well as their broad spectrum of concerns converts them into a very heterogeneous electorate. As a consequence, politicians do not allocate sufficient resources to public policies targeted to younger households. In this sense, we find studies that find that welfare systems (social security, pensions, etc.)

have a certain bias favouring older persons (Inman, 2014).

In short, we can understand inequalities in intergenerational wealth as the result of a series of social, demographic, labour market and housing dynamics, as well as the role that families and the welfare state play. However, it is interesting to consider whether intergenerational inequalities should be addressed. On the one hand, responses can cause “generational wars”. On the other, although younger households have much worse indicators than the average for the overall population, they are not the only subgroup with these difficulties. Beyond subjective debates over the morality of existing inequalities, numerous studies show that inequalities by class, race and gender within generations do not disappear as the population ages. Through intrafamily transmission, they last. Therefore, to the extent that assets are driven by intergenerational transmissions, existing inequalities will be reproduced (Barrett *et al.*, 2015).

INSTITUTIONAL CONTEXT AND HYPOTHESES

Institutional characteristics play an important role in intergenerational inequalities. Two institutional factors are of particular importance in Spain, as they are the main drivers of the accumulation of income and wealth: the labour market and the housing market.

To understand Spain’s labour market model, we have to begin with the 1984 labour market reform (Jefatura del Estado, 1984). Under this law, all contract types were liberalised and the requirement that all activity associated with temporary employment contracts had to be of a temporary nature was eliminated. As a result, the proportion of workers between 15 and 24 years of age with temporary contracts

went from 40 % to almost 80 % in less than five years. Between 1985 and 1994, approximately 95 % of all new hires were employed with temporary contracts, while only 10 % of these jobs would become indefinite contracts (Güell and Petrongolo, 2003). Sub-contracting also came to play an important role, driving down wages and worsening working conditions. This generated an important duality in the Spanish labour market, a segment of protected workers enjoying stability, and another segment that is exposed to the conditions dictated by the market. This gradual precarisation of employment conditions has accelerated in recent decades. In fact, the under-25s entering the labour market for the first time in 2015 were paid up to 33 % less in nominal terms than young people that entered the labour market in 2008 (Fernández Kranz, 2017).

According to Rodríguez-Modroño (2019), we find three tendencies: an increase in the percentage of NEETs (Not in Education, Employment or Training), a dramatic increase in long-term unemployment and atypical jobs today being the most common way in which young people enter the labour market. Long-term unemployment among young people has several consequences: it does not permit the accumulation of work experience; it has negative effects on income during the life cycle and it impacts personal and family life. In addition, Bell and Blanchflower (2015) show that young people tend to be overqualified for the jobs they carry out. This, along with the lower probability that their initial temporary contracts will become indefinite contracts², suggests that temporary contracts are not a stepping stone toward permanent employment. It is important to note the different approach to employment pol-

icy in northern European countries. While in Spain and other Southern European countries they chose flexibility through temporary contracts, countries in the north opted for the use of part-time contracts. This contract type makes it possible to combine work with study, improving future employability and even fostering investment in the concrete skills demanded by employers, given the expectation of longer-term continuity (Arulamplalam, Booth and Bryan, 2004; Ruiz, Gómez and Narváez, 2004).

Regarding the housing market, the period from 2002 to 2020 can be divided into two almost opposite stages. Until 2008, it was characterised by unprecedented urban development supported by various laws and plans: an Urban Rental Law, a Land Law, a Horizontal Property Law, as well as a Housing Plan 2002-2005. All these efforts had the aim of increasing the housing stock in a context of significant population growth, exacerbated by a period of easy credit and financing. After the real estate crisis of 2008, a stage began in which the weight of housing construction decreased significantly and in which borrowing conditions tightened, limiting access to housing. The lack of housing policies to respond in this period should be emphasised. This, along with the rigid supply and the recovery of demand again pushed property prices upward at the end of the decade of the 2010s, especially in the rental market. Younger households were particularly sensitive to these rising prices. These characteristics of the housing market in Spain place the country within the familist model of Southern Europe, characterised by late emancipation from the family home and the greater likelihood of living with family members. On the opposite side, in countries of northern Europe, where it is more common to receive assistance from the state, emancipation tends to happen earlier (Buchmann and Kriese, 2011; Moreno Mínguez, 2018).

² 7 % of the contracts of the 25 to 39 years of age segment become indefinite contracts, in contrast to an average of 17 % for the EU overall (Rodríguez-Modroño, 2019).

In short, we can characterise certain distinctive aspects of the Spanish context: poor working and employment conditions for young people, difficulty in making the transition from school to work, lack of public resources aimed at the particular conditions young people face and high housing prices that negatively impact emancipation. Based on the arguments in the literature, and taking these conditions into account, we formulate the following hypotheses:

- H₁: A weakening in the relative position of the youngest households occurred in the first two decades of this century, in terms of both gross income and net wealth.
- H₂: The relative importance of inequalities between age groups increased in the first two decades of this century.
- H₃: The rate of property ownership among the youngest households has declined, home ownership being the best vehicle for accruing savings for the average Spanish household.

DATA AND METHODOLOGY

The Survey of Household Finances (EFF) is a survey carried out since 2002 by the Bank of Spain every three years, which provides detailed information on income, assets, debt and spending of Spanish homes. The wave corresponding to 2020 (EFF2020) is the seventh edition of the survey and offers a representative and up-to-date image of the composition and distribution of household income and wealth based on December of that year.

To analyse the evolution of inequality in Spain, we use the variables gross income and net wealth. Gross income is commonly used in studies on inequality and is included in the main relevant databases (e.g. World Income Inequality Database,

Income Study). It consists of the primary total income that a household receives for participation in the productive process plus income from property minus costs on property (interest, dividends, etc.). In contrast with net income, it excludes taxes and transfers, so that it permits us to picture inequality in primary distribution of income (excluding the redistributive effect of taxes and transfers). Net wealth is defined as the total value of (real and financial) assets minus debts. For its computation, the EFF provides the value of means of transport, jewellery, works of art, antiques and businesses owned by any member of the household, as well as investment funds, bonds, pension plans, life insurance and other financial assets (such as loans to third parties). The EFF also contains information on debts unrelated to the purchase of property, including the type, motive and quantity owed.

The unit of analysis is the household, ordered by age range based on the head of the family. The Bank of Spain (BdE) surveys gather information by households, and this is the most common form of analysis in the literature on the distribution of wealth³. According to the BdE, in 2002 and 2020 the households with family heads under 35 years of age represented 14 % and 6.7 % respectively, of all households, those of 35 to 44 years of age represented 22.1 % and 19.5 %, those of 45 to 54 years of age represented 19.7 % and 24.3 %, those of 55 to 64 years of age represented 16.5 % and 20.3 %, those of 65 to 74 years of age represented 17.1 % and 15.7 % and those above 74 years of age, 10.5 % and 13.6 %. In terms of the sample, the BdE uses factors such as elevation and imputation with the aim of achieving maximum representation of the population. In addition, there is

³ We implicitly assume that households have perfect returns to scale in the use of their wealth, as has been done in previous articles (Brandolini *et al.*, 2006).

an over-representation of households with a high level of wealth. This oversampling is essential to guarantee a sufficient number of households that permit us to study the behaviour of the upper segment of wealth distribution, as well as to measure aggregate wealth accurately. This is a crucial aspect in a survey of this type, given that wealth distribution is very asymmetrical and only a small fraction of the population (households with high levels of wealth) invests in certain types of assets.

Regarding methodology, we use different indexes to measure inequality of income and wealth. First, we use the Gini index and Lorenz curves to provide a graphic representation. We also include the standard deviation and coefficient of variation to measure the dispersion of variables, and the Theil index. The latter belongs to the family of measures of general entropy that are based on the quotients between income and average. The Theil index is equal to zero in the case of perfect equality and increases as the distribution becomes more unequal, but in contrast to the Gini coefficient, it does not have a limit of one. Its greatest limitation is that in the analysis within and between groups, it excludes negative values and this characteristic leads us to focus on the following index.

We use the Generalised Entropy Index (GE) to breakdown inequality by age groups and to determine the relative importance of intra and between-group dynamics. The GE has the property of additive decomposition, that is, it can provide breakdowns by population subgroups and be expressed as the sum of the intra-group component and between-groups component. GE indexes are equal to zero in the case of complete equality, while a higher value on the index indicates greater inequality. Generalised Entropy is computed for all the population. $GE\alpha(X)$, can be expressed as:

$$GE\alpha(X) = \underbrace{\sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^\alpha}_{\text{Between-groups}} GE\alpha(X_k) + \underbrace{GE\alpha(U_{k=1}^k X_k)}_{\text{Intra-groups}}$$

where $GE\alpha(X_k)$ is the value of GE computed for households belonging to subgroup X_k :

$$GE\alpha(X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \frac{1}{n_k} \sum_{i=1}^{n_k} \left(\left(\frac{y_i}{\bar{y}_k}\right)^\alpha - 1 \right)$$

and $GE\alpha(U_{k=1}^k X_k)$ is the between-groups component, given that:

$$GE\alpha(U_{k=1}^k X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^\alpha - 1 \right)$$

The intra-groups component is calculated as the weighted sum of the value of the indicators in each one of the K subgroups. The between-groups component is calculated as the value of the indicator for a distribution with K elements, each one of which has net wealth the average of the net wealth in the corresponding group and the weight of the participation of the population of the respective group.

RESULTS

Before entering into the analysis of inequality between age groups, we show the evolution of income and wealth distribution in all households. Table 1 presents the different dispersion measures (standard deviation and coefficient of variation) and measures of inequality (Gini index and Theil index). The former reveal how the level of dispersion has increased in regard to the varia-

bles of gross income and net wealth, which indicates that both variables had a range of values in 2020 more distant from the average. If we look at the Gini and Theil indexes, there are clear increases, both in gross income and net wealth in the eighteen years covered. In fact, we see a notable asymmetry in regard to the intensity of the increase experienced. While the Gini index for inequality of gross income increased 2 points and the Theil index increased 0.11, inequality in net wealth grew 12 points and 0.83 points respectively. These results are consistent with those found in earlier studies, which show that inequalities increased after the 2008 crisis and intensified in re-

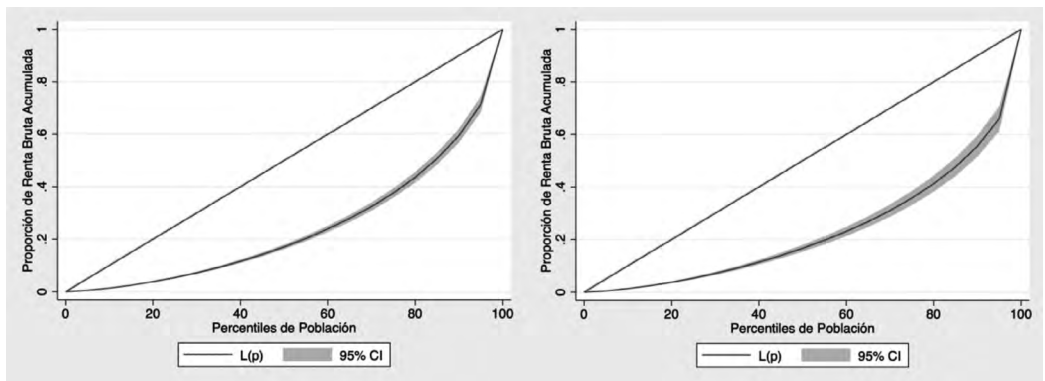
cent years due to the COVID-19 pandemic (Ayala, 2016; Valenzuela-García, 2021).

TABLE 1. Measures of dispersion and of income and wealth inequality, 2002-2020

	Gross Income		New Wealth	
Standard deviation	2002	0.38	2002	0.57
	2020	0.39	2020	0.69
Coefficient of variation (CV)	2002	1.89	2002	9.31
	2020	3.11	2020	10.93
Gini index	2002	0.52	2002	0.74
	2020	0.54	2020	0.86
Theil index	2002	0.56	2002	1.75
	2020	0.77	2020	2.57

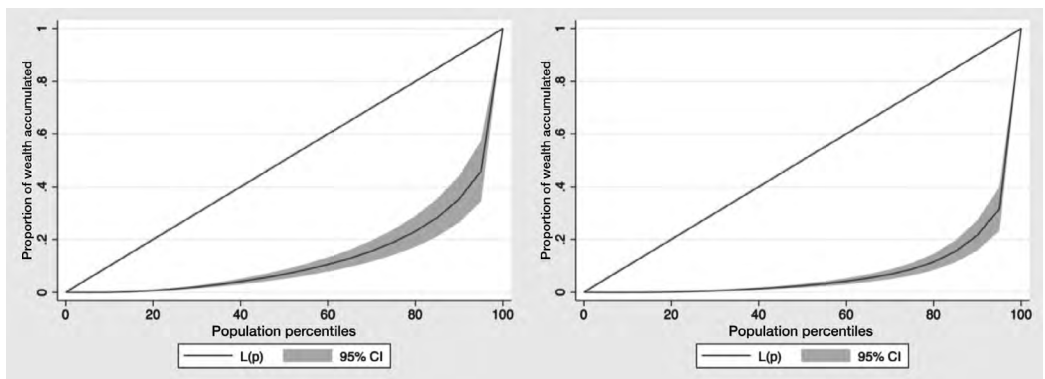
Source: By authors based on the EFF.

GRAPH 1. Lorenz curve for the distribution of gross income, 2002-2020



Source: The authors' from EFF data.

GRAPH 2. Lorenz curve for the distribution of net wealth, 2002-2020



Source: The authors' from EFF data.

To illustrate these trends, Graphs 1 and 2 provide a representation of the Gini index and Lorenz curve. We can see a shift of the distribution curves for gross income and net wealth toward the right. This means that the richest percentiles were able to increase their incomes and accumulate more wealth than the rest of the population. The richest 20 % of the distribution possessed 60 % of total gross income and almost 85 % of total net wealth in 2020.

Once we look at what happened in terms of population, we must focus on the age group that is the object of this study. Our first hypothesis is that there has been a decline in the relative position of the youngest households. Tables 2 and 3 show in what quintiles of the distribution the different age intervals are located. The quintiles are selected by the BdE in its reports for each wave of the data. When we look at income distribution we find notable changes. The households whose heads are under 35 years of age and below the 20th percentile have grown from 13.74 % to 18.42 % of all households in this age group, almost 6 percentage points. The opposite trend is found for the age intervals from 65 to 74 and above 74, which are the segments that have most improved their position in terms of income: the percentage of households in these age groups in this lowest quintile declining from 29.10 % and 42.40 % to 11.29 % and 16.27 %, respectively. We find these changes not only at the lower end of the distribution. For percentile 90-100, the youngest households lost almost 5 percentage points, while households led by persons over 74 years of age have increased their relative participation by approximately 16 percentage points.

Regarding the distribution of net wealth, we draw similar conclusions. Below the 25th percentile we find very important changes: households of those under 35 years of age have increased their weight from 42.89 % in 2002 to 52.26 % in 2020,

and households led by someone between 35 and 44 years of age, have increased their weight from 22.52 % to 32.39 %. This relative worsening for younger households is also found in the percentiles for the highest levels of wealth. Regarding the total for households under 35 years of age in 2002, 8.77 % were situated between percentiles 75 and 90, and 10.19 % between percentiles 90 and 100. These proportions declined to 5.64 % and 4.14 % in 2020. The households in the 35 to 44 years of age range have also seen their participation in the 75-90 and 90 to 100 percentiles decline, going from 15.60 % to 10.08 % and from 15.35 % to 6.23 % respectively. The data also show that those who have done the best in these terms over these almost two decades are those of the highest ages. Households led by someone between 65 and 74 and over 74 years of age have improved their relative position among the richest tenth of the population. In 2002 these age groups accounted for 26.20 % and 23.37 % of the population in this decile, and in 2020 they represented 44.68 % and 49.18 % respectively.

The data, therefore, supports the first of our hypotheses. The question that emerges from these results is if this is a broad phenomenon that effects all young households or, on the contrary if the results are heterogeneous. In addition, we should ask if the differences are explained primarily by intra-group or between-group dynamics. In this sense, hypothesis 2 proposes that the relative importance of inequalities between age groups has increased. To find out if this is accurate we use the GE index, which breaks down the intra and between groups distribution without generating *overlaps* and shows us the level of dispersion for each group: the higher the level of GE, the greater asymmetry we find in its distribution. From this point on, the analysis will be focused on net wealth, essentially, because of its greater level of concentration.

Table 4 shows the GE and reveals, first, an increase in inequality in total wealth ($GE_{2002}=1.36$; $GE_{2020}=1.51$), consistent with the results we find in Table 1. In four of the six age intervals we find an increase in the GE coefficient (<35, 35 -44, 45-54, 65-74), which reflects greater dispersion in those

groups. Concretely, the youngest age group and the age group from 45 to 54 are the ones which had the greatest increases, 25.32 % and 25.39 %, respectively. In fact, the interval below 35 years of age is the most unequal: its GE reached 1.87 in 2020, a result of the greater heterogeneity in wealth

TABLE 2. Households by age intervals for head of household and income percentiles, 2002-2020

Age of head of household		Income percentile						Total
		<20	20-40	40-60	60-80	80-90	90-100	
Less than 35	2002	13.74	19.67	23.70	21.09	10.66	11.14	100
	2020	18.42	21.05	22.56	21.80	9.40	6.77	100
Between 35 - 44	2002	10.19	18.87	20.00	21.51	13.58	15.85	100
	2020	10.65	17.89	20.50	22.54	14.72	13.70	100
Between 45 - 54	2002	8.24	13.34	17.57	22.23	12.58	26.03	100
	2020	11.58	15.71	18.19	22.10	12.58	19.83	100
Between 55 - 64	2002	10.34	13.50	17.83	17.24	14.19	26.90	100
	2020	11.01	14.96	16.27	18.01	12.12	27.63	100
Between 65 - 74	2002	29.10	18.91	18.16	15.84	6.97	11.03	100
	2020	11.29	15.91	16.74	19.13	10.39	26.55	100
Over 74	2002	42.40	21.71	12.13	9.32	7.02	7.41	100
	2020	16.27	19.27	14.27	17.00	9.91	23.27	100
Total	2002	19.50	17.32	17.81	17.58	10.73	17.05	100
	2020	12.37	16.73	17.30	19.75	11.75	22.10	100

Source: The authors' from EFF data.

TABLE 3. Households by age intervals for head of household and wealth percentiles, 2002-2020

Age of head of household		Wealth percentile					Total
		<25	25-50	50-75	75-90	90-100	
Less than 35	2002	42.89	21.80	16.35	8.77	10.19	100
	2020	52.26	25.56	12.41	5.64	4.14	100
Between 35 - 44	2002	22.52	22.52	24.03	15.60	15.35	100
	2020	32.39	28.43	22.88	10.08	6.23	100
Between 45 - 54	2002	15.29	12.26	22.89	18.76	30.80	100
	2020	20.47	21.32	25.30	15.71	17.20	100
Between 55 - 64	2002	11.92	13.50	18.42	18.03	38.13	100
	2020	12.26	15.79	23.13	17.66	31.16	100
Between 65 - 74	2002	13.10	18.74	22.64	19.32	26.20	100
	2020	7.25	13.44	18.55	16.08	44.68	100
Over 74	2002	19.28	22.48	20.05	14.81	23.37	100
	2020	6.36	14.73	14.82	14.91	49.48	100
Total	2002	18.10	17.95	21.15	16.84	25.96	100
	2020	16.60	18.56	20.80	14.87	29.16	100

Source: The authors' from EFF data.

TABLE 4. *Generalised Entropy Breakdown, intra and inter-group, 2002-2020*

Age of head of household	Generalised entropy index (2002)	Relative contribution (2002)	Generalised entropy index (2020)	Relative contribution (2020)	$\Delta\%$ (2002-2020)
Less than 35	1.492838	0.086916	1.870759	0.047340	25.32 %
(SD)	0.147802	0.012259	0.205793	0.005965	
Between 35 - 44	1.186732	0.133006	1.287565	0.110721	8.50 %
(SD)	0.088058	0.015985	0.126713	0.011280	
Between 45 - 54	1.102377	0.144250	1.382216	0.197792	25.39 %
(SD)	0.097211	0.017897	0.075244	0.011140	
Between 55 - 64	1.506273	0.219026	1.343531	0.206547	-10.80 %
(SD)	0.317795	0.027513	0.056725	0.009233	
Between 65 - 74 years	1.053687	0.183890	1.229871	0.161945	16.72 %
(SD)	0.098767	0.022906	0.048920	0.007166	
Over 74	1.280481	0.145936	1.224849	0.148392	-4.34 %
(SD)	0.087532	0.016919	0.049262	0.006867	
Intra		0.913024		0.872737	
(SD)		0.039109		0.143020	
Between		0.089834		0.149666	
(SD)		0.039109		0.014302	
Population	1.360447	1.000000	1.512956	1.000000	
(SD)	0.127751	0.000000	0.028751	0.000000	

Source: The authors' from EFF data.

within the youngest households. In contrast, the oldest group (above 74 years of age) saw its dispersion decrease, as its score on the GE went from 1.28 in 2002 to 1.22 in 2020. These results suggest that households among those under 35 years of age are the most unequal, and along with the 45 to 54 age group, they are the ones where intra-group inequality has increased the most.

The GE index permits us to breakdown intra and between-group inequality, therefore, we can look at the relative contribution of each one of these inequalities. As can be seen in Table 4, the inequality of net wealth in 2002 can explain approximately 9 % of the differences between age groups, a percentage that increases to 15 % in 2020. The 91 % remaining in 2002 and the 85 % in

2020 can be explained by the differences in net wealth within the respective age groups.

There are two fundamental conclusions from these results. First, economic inequalities are essentially explained by differences within each age group. In this sense, our results show that the youngest households are, today, the age group with the most unequal distribution of wealth, with a GE index of 1.87. Addressing the causes of this goes beyond the aim of this article, but this result points to the importance of differences among households within each age cohort. In the case of young people, this could be due to the role that inheritance plays in reproducing inequalities; as Salas-Rojo and Rodríguez (2022) point out, approximately 70 % of total family wealth comes from inheritance.

Secondly, the differences between age groups have increased, explaining 9 % of inequality in net wealth in 2002 and 15 % in 2020. This confirms the second hypothesis: the importance of differences between age groups has increased significantly. The fact that older households have greater net wealth is consistent with so-called life cycle theory (Modigliani and Blumberg, 1954), which argues that in a first stage no income is received, in maturity income from work is received, while negative savings occur during aging. However, there is no apparent cause that explains why differences between groups have almost doubled. In addition, our results show that this has most strongly affected the youngest households, which is the age group with the most unequal distribution of wealth.

As discussed earlier, property is the most important asset in the distribution of wealth (Pfeffer and Waitkus, 2021). In other studies (Kaas, Kocharkov and Preugschat, 2019), it has been found that where home ownership is higher, inequality in wealth is lower, a result shared by other authors (Mathä, Porpiglia and Ziegelmeier, 2017). Spain is characterized by a high home ownership ratio, which perhaps helps explain the lower levels of wealth inequality in comparison to other European countries. However, it is necessary to examine the dynamics of the real estate market to see if changes in home ownership are occurring. In this sense, hypothesis 3 formulates that

the decline in the rate of home ownership in younger households is a determining factor in inequality between generations.

To examine this more deeply, Table 5 presents the home ownership ratio by age. In 2002, 84.48 % of households owned their own homes; this figure fell to 80.34 % in 2020. Therefore, at the aggregate level there has been a decline in the ratio of home ownership. The data show that this decline has occurred within all age groups, except for those over 74 years of age. The age cohort where we find the sharpest fall is among those under 35 years of age, their rate of home ownership having fallen by more than 28 percentage points in only 18 years, followed by the age group from 35 to 44 years of age, who experienced a decline in home ownership of 11 percentage points. These data support the third hypothesis and are consistent with recent research, which has found an increase in inequality between homeowners and non-homeowners in a context in which the ownership of second homes doubled during the period from 2002 to 2017 (Boertien and López-Gay, 2023).

CONCLUSIONS

We are in a period of significant growth in economic inequality that is leading to growing polarisation, not only between individuals, but also between generations. Despite

TABLE 5. *Percentage of home ownership by age group of the head of household, 2002-2020*

Age of head of household	Home ownership		Δ Vpp (2002-2020)
	2002	2020	
Less than 35	65.6 %	37.2 %	-28.4pp
Between 35 - 44	78.7 %	67.2 %	-11.5pp
Between 45 - 54	85.4 %	77.8 %	-7.6pp
Between 55 - 64	89.3 %	86.0 %	-3.3pp
Between 65 - 74	89.6 %	88.9 %	-0.7pp
Over 74 years	85.3 %	87.7 %	+2.4pp
Total	84.5 %	80.3 %	-4.2pp

Source: The authors' from EFF data.

the importance of this issue, there have been few studies that have addressed economic inequality between generations in Spain. This study attempts to illuminate this issue, studying the dynamics of the concentration of income and wealth among age groups over the first two decades of this century.

Our results suggest that the relative position of younger households is worse than it was two decades ago. Both in terms of gross income and net wealth, households led by persons below 35 years of age are not only the age group with the highest percentage of households in the lowest positions, but they are also the age group that saw its position in 2020 worsen the most. This contrasts with older households, which are the ones that have seen their relative position most improve. In addition, young households have become the most asymmetrical age group in terms of differences within the group. Although this dynamic is mostly explained by intra-group polarisation, it is also true that the relative importance of differences in net wealth between the different age groups has practically doubled, reflecting growing inter-generational inequality. The role of the housing market has been particularly important in this evolution. Rates of home ownership among the youngest households have declined drastically, leading to increased rates of renting and living with family members.

It is useful to frame these results within a series of economic, social and institutional dynamics. The increase in years spent in school and in labour market flexibility has led to young Spanish people reaching higher salaries and more stable employment later and delayed their emancipation. As with other European societies, there have also been changes in lifestyle that make the situation of younger households different from previous generations. In addition, the family is a fundamental institution for young people in Spain in two ways. On the one hand, it is a support in confronting labour market and

housing market conditions. On the other, it is a source for the transfer of resources between generations. The international literature shows that inheritance accounts for a significant percentage of household wealth and is important in the acquisition of housing, which, in general, is a means for reducing intergenerational inequalities. Although we are not aware of studies that have looked at this issue in Spain, it is reasonable to consider, as in the other *familist* countries of Southern Europe, the transfer of resources between generations as an explanatory factor for household wealth. Without downplaying the importance of these factors, in our opinion, the evolution of the housing market plays a special role in the Spanish context. During the 20 years we have looked at, housing costs have risen more than in neighbouring countries, with the exception of an interruption in this trend after the 2008 crisis. At the same time, credit conditions have tightened. This, along with greater precariousness in the labour market, has led housing ownership rates among young people to fall significantly. This has had a notable effect on levels of wealth among this population, as the home is the main means of savings in Spain.

Our analysis, therefore, reveals a growing polarisation and concentration of wealth that has been particularly harmful to young people. However, limitations have not allowed us to address certain issues that merit exploration. The categorisation of the sample by age intervals leaves us with a category of young people that is excessively broad, which means that there is great diversity in this group. It would be useful, therefore, to complete this analysis with more detailed study on the particular situation of this group. In addition, it would be interesting to evaluate the weight of mortgage debt on the different age groups. However, we understand that the fall in the ratio of home ownership is the main indicator for understanding inequalities, as the

home, with or without debt, is the main vehicle for accumulating wealth. Lastly, the fact that the data are not longitudinal is an obstacle to analysing the frequency of certain phenomena. For example, we cannot see if the increase in inequality between 2002 and 2008 was due to the persistent effects of the 2008 crisis, or if the decline in equality was a gradual process.

Despite these limitations, the image that this study provides is clear: intergenerational inequalities have increased as the relative positions of the youngest households worsened over the first two decades of the century, both in terms of gross income and net wealth. In addition, this generation, based on the 2020 data, is currently the most unequal among all the age groups examined, and more so than we find for 2002. Until now, young people have been a forgotten part of the political agenda and budgetary considerations have focused on other population cohorts with a greater capacity for political influence. This tendency must change before young people in Spain feel more alienated, decide to emigrate and stop feeling concern for the future of their country.

BIBLIOGRAPHY

- Acemoglu, Daron; Naidu, Suresh; Restrepo, Pascual and Robinson, James A. (2013). "Democracy, Redistribution and Inequality". *National Bureau of Economic Research, Inc.* Available at: <https://EconPapers.repec.org/RePEc:nbr:nberwo:19746>
- Anderssen, Erin (2015). "Growing Generational Divisions are a Worrying Millennial Shift". *The Globe and Mail*, 23 April. Available at: <https://www.theglobeandmail.com/life/parenting/growing-generational-divisions-are-a-worrying-millennial-shift/article24083323/>
- Appleyard, Lindsey and Rowlingson, Karen (2010). "Home Ownership and the Distribution of Personal Wealth". *Joseph Rowntree Foundation*.
- Arulampalam, Wiji; Booth, Alison L. and Bryan, Mark L. (2004). "Training in Europe". *Journal of the European Economic Association*, 2: 346-360. doi: 10.1162/154247604323068041
- Arundel, Rowan and Lennartz, Christian (2017). "Returning to the Parental Home: Boomerang Moves of Younger Adults and the Welfare Regime Context". *Journal of European Social Policy*, 27(3): 276-294.
- Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality; What Can Be Done?* Harvard University Press.
- Ayala, Luis (2016). *La desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales*. FEDEA.
- Azpitarte, Francisco (2008). "The Household Wealth Distribution in Spain: The Role of Housing and Financial Wealth". *Hacienda Pública Española*, 194.
- Barrett, Garry; Cigdem, Melek; Whelan, Stephen and Wood, Gavin (2015). "The Relationship between Intergenerational Transfers, Housing and Economic Outcomes". *AHURI Final Report*, 2015(163): 1-64.
- Bell, David N. F. and Blanchflower, David G. (2015). "Youth Unemployment in Greece: Measuring the Challenge". *IZA Journal of European Labor Studies*, 4. doi: 1. 10.1186/2193-9012-4-1
- Bengtsson, Helena and Lyons, Kate (2015). "Revealed: The Widening Gulf between Salaries and House Prices". *The Guardian*, 2 September. Available at: <https://www.theguardian.com/uk-news/2015/sep/02/housing-market-gulf-salaries-house-prices>
- Boertien, Diederik and López-Gay, Antonio (2023). "The Polarization of Real Estate Ownership and Increasing Wealth Inequality in Spain". *European Sociological Review*. 39(4): 615-629. doi:10.31235/osf.io/b4k8t
- Bover, Olympia (2010). "Wealth Inequality and Household Structure: US vs. Spain". *Review of Income and Wealth*. 56: 259-290. doi: 10.1111/j.1475-4991.2010.00376.x
- Bover, Olympia (2011). "The Spanish Survey of Household Finances (EFF): Description and Methods of the 2008 Wave". *SSRN*. doi: 10.2139/ssrn.1888182
- Brandolini, Andrea; Cannari, Luigi; D'Alessio, Giovanni and Faiella, Ivan (2006). "Household Wealth Distribution in Italy in the 1990s". *Banca d'Italia*: 225-275. doi: 10.4337/9781847203175.00015
- Buchmann, Marlis C. and Kriesi, Irene (2011). "Transition to Adulthood in Europe". *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503. doi: 3710.1146/annurev-soc-081309-150212

- Case, Anne and Deaton, Angus (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctvpr7rb2
- Case, Karl E.; Quigley, John M. and Shiller, Robert J. (2005). "Comparing Wealth Effects: the Stock Market versus the Housing Market". *Topics in Macroeconomics*, 5(1): 20121001.
- Chauvel, Louis (2010). "Comparing Welfare Regime Changes: Living Standards and the Unequal Life Chances of Different Birth Cohorts". In: J. Tremmel, (ed.). *A Young Generation Under Pressure?* (pp. 23-36). Berlin: Springer. doi: 10.1007/978-3-642-03483-1_2
- Christophers, Brett (2018). "Intergenerational Inequality? Labour, Capital, and Housing through the Ages". *Antipode*, 50(1): 101-121.
- Conde Ruiz, Juan I. and Conde Gasca, Carlota (2023). *La juventud atracada: Cómo el electorado envejecido cercena el futuro de los jóvenes*. Ediciones Península.
- De Stefano, Valerio (2014). "A Tale of Oversimplification and Deregulation: the Mainstream Approach to Labour Market Segmentation and Recent Responses to the Crisis in European Countries". *Industrial Law Journal*, 43(3): 253-285.
- Deaton, Angus (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton University Press.
- Erola, Jani and Kilpi-Jakonen, Elina (2017). *Social Inequality Across the Generations: The Role of Compensation and Multiplication in Resource Accumulation*. Northampton, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Fernández Kranz, Daniel (2017). "Los salarios en la recuperación Española". *Cuadernos de Información económica*, 260: 1-11.
- Fessler, Pirmin and Schürz, Martin (2018). "Private Wealth Across European Countries: The Role of Income, Inheritance and the Welfare State". *Journal of Human Development and Capabilities*, 19: 1-29. doi: 10.1080/19452829.2018.1507422
- Freedman, Michael (2023). "Earnings, Cohort Effects, and Inter-Generational Inequality: Evidence From the Luxembourg Income Study". *Review of Income and Wealth*, 70(2): 278-290. doi: 10.1111/roiw.12641
- Fuster, Nayla; Palomares-Linares, Isabel and Susino, Joaquín (2023). "Changes in Young People's Discourses about Leaving Home in Spain after the Economic Crisis". *Advances in Life Course Research*, 55.
- Gale, William. G. and Scholz, John K. (1994). "Intergenerational Transfers and the Accumulation of wealth". *Journal of Economic Perspectives*, 8(4): 145-160.
- Gentile, Alessandro (2014). "La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial". *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0: 119-124.
- Güell, Maia and Petrongolo, Barbara (2003). "How Binding Are Legal Limits? Transitions from Temporary to Permanent Work in Spain". *Labour Economics*, 14: 153-183. doi: 10.1016/j.labeco.2005.09.001
- Inman, Phillip (2014). "Baby Boomer Generation Sees a New Twist in an Old Argument". *The Guardian*, 9 March. Available at: <https://www.theguardian.com/uk-news/2014/mar/09/baby-boomers-survey-affluence-inequality>
- Jackson, Aandrew (2015). "Inequality and Inter Generational unfairness". *Institut Broadbent*, 16 May. Available at: http://www.broadbentinstitute.ca/9344/inequality_and_inter_generational_unfairness
- Ley 32/1984, de 2 de agosto, sobre modificación de determinados artículos de la Ley 8/1980, de 10 de marzo, Estatuto de los Trabajadores (1984). *Boletín Oficial del Estado*, 4 de agosto de 1984, núm. 186. Available at: <https://www.boe.es/eli/es/l/1984/08/02/32>
- Kaas, Leo; Kocharkov, Georgi and Preugschat, Edgar (2019). "Wealth Inequality and Homeownership in Europe". *Annals of Economics and Statistics*, 136: 27-54. doi:10.15609/annaeconstat2009.136.0027
- Kotlikoff, Laurence J. and Summers, Lawrence H. (1981). "The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation". *Journal of Political Economy*, 89(4): 706-732.
- Lennartz, Chistian; Arundel, Rowan and Ronald, Richard (2015). "Younger Adults and Homeownership in Europe Through the Global Financial Crisis". *Population, Space and Place*, 22(8): 823-835.
- Lindner, Peter (2015). "Factor Decomposition of the Wealth Distribution in the Euro Area". *Empirica*, 42(2): 291-322. doi: 10.1007/s10663-015-9290-6
- Lux, Martin and Sunega, Petr (2023). "Housing Wealth Inequality, Intergenerational Transfers and Young Households in the Super-homeown-

- ership System". *International Journal of Housing Policy*: 1-23.
- Ma, Kang-Rae and Kang, Eun-Taek (2015). "Intergenerational Effects of Parental Wealth on Children's Housing Wealth". *Environment and Planning A: Economy and Space*, 47(8): 1756-1775.
- Martín, Natalia S. and García-Pérez, Carmelo (2023). "The Intergenerational Mobility of Income: A Study Applied to the Spanish Case (2005–2011)". *Journal of Family and Economic Issues*, 44(1): 65-83. doi: 10.1007/s10834-021-09809-w
- Mathä, Thomas Y.; Porpiglia, Alessandro and Ziegelmeier, Michael (2017). "Household Wealth in the Euro Area: The Importance of Intergenerational Transfers, Homeownership and House Price Dynamics". *Journal of Housing Economics*, 35: 1-12. doi: 10.1016/j.jhe.2016.12.001
- Modigliani, Franco and Blumberg, Richard (1954). "Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-Section Data". *Post-Keynesian Economics*, 1: 338-436.
- Montgomerie, Johnna (2013). "America's Debt Safety-net". *Public Administration*, 91(4): 871-888.
- Moreno Mínguez, Almudena (2018). "The Youth Emancipation in Spain: a Socio-demographic Analysis". *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4): 496-510. doi: 10.1080/02673843.2018.1438299
- Morissette, Rene; Zhang, Xuelin and Drolet, Marie (2002). "The Evolution of Wealth Inequality in Canada". *SSRN Electronic Journal*, 1984-1999. doi:10.2139/ssrn.302880
- Ong ViforJ, Rachel and Phelps, Christopher (2023). "The Growing Intergenerational Housing Wealth Divide: Drivers And Interactions In Australia". *Housing, Theory and Society*, 40(2): 238-257. doi: 10.1080/14036096.2022.2161622
- Palencia-Esteban, Amaia and Salas-Rojo, Pedro (2023). "Intergenerational Mobility and Life Satisfaction in Spain". *Mobility and Inequality Trends*, 109-137. doi: 10.1108/S1049-258520230000030004
- Palomino, Juan C.; Marrero, Gustavo A. and Rodríguez, Juan G. (2019). "Channels of Inequality of Opportunity; The Role of Education and Occupation in Europe". *Social Indicators Research*, 143(3): 1045-1074.
- Pfeffer, Fabian T. and Waitkus, Nora (2021). "The Wealth Inequality of Nations". *American Sociological Review*, 86(4): 567-602. doi: 10.1177/00031224211027800
- Piketty, Thomas (2015). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. doi: https://doi.org/10.17533/udea.le.n83a10
- Piketty, Thomas (2020). *Capital and Ideology*. Harvard University Press.
- Rodríguez, Juan G. (2008). "Partial Equality-of-opportunity Orderings". *Social Choice and Welfare*, 31(3): 435-456.
- Rodríguez-Modroño, Paula (2019). "Youth Unemployment, NEETs and Structural Inequality in Spain". *International Journal of Manpower*, 40(3): 433-448. doi: 10.1108/IJM-03-2018-0098
- Ruiz, Antonio; Gómez, María and Narváez, Mario (2004). "Efectos de la temporalidad sobre la formación recibida durante el empleo". *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, 27(74): 51-73.
- Salas-Rojo, Pedro and Rodríguez, Juan G. (2022). "Inheritances and Wealth Inequality: a Machine Learning Approach". *Journal of Economic Inequality*, 20(1): 27-51. doi: 10.1007/s10888-022-09528-8
- Sanderson, Paul (2017). *The Impacts of Family Support on Access to Homeownership for Young People in the UK*. Social Mobility Commission.
- Stiglitz, Joseph (2013). *The Price of Inequality*. New Perspectives Quarterly.
- Valenzuela-García, Hugo (2021). "Teletrabajo y ampliación de la desigualdad en la sociedad post-pandemia española: Teleworking and the Amplification of Inequality in Spain's Post-pandemic Society". *Revista Andaluza de Antropología*, 1(19): 14-36. doi: 10.12795/RAA.2021.19.02
- Wind, Barend and Dewilde, Caroline (2019). "In which European Countries is Homeownership more Financially Advantageous? Explaining the Size of the Tenure Wealth Gap in 10 Countries with Different Housing and Welfare Regimes". *International Journal of Housing Policy*, 19(4): 536-565. doi: 10.1080/19491247.2019.1608113

RECEPTION: December 4, 2023

REVIEW: April 24, 2024

ACCEPTANCE: June 12, 2024

